ESTUARDO NUÑEZ

La experiencia europea de José Carlos Mariátegui y otros ensayos



EMPRESA EDITORA AMAUTA
Lima, 1978

Primera Edición, Lima, 1978.



Impresión: Librería Editorial Minerva - Miraflores
González Prada 557, Surquillo, Reg. Ind. 7006

INDICE

		Pág.
I	Mariátegui en Italia	7
II	Mariátegui en Francia	37
III	Mariátegui en Alemania	49
IV	Mariátegui y la recepción del surrealismo en el Perú	69
V	*Amauta* y su temprana proyección cultural	89
VI	Iniciaciones bajo el ambiente de *Amauta*	97
VII	César Falcón, compañero generacional de Mariátegui	111

MARIATEGUI EN ITALIA

Con los comienzos del siglo XX coincide un renacer del influjo italiano presente en el Perú desde los días iniciales de la conquista española. La llegada de los conquistadores hispánicos, señala para la influencia italiana un auge dominante en el XVI que desciende con altibajos entre el XVII y el XVIII, aflorando con débiles expresiones, para reaccionar a mediados del XIX, bajo el ardor de los románticos. A continuación, el post-romanticismo anuncia claramente su preferencia por la literatura francesa y así advienen los grupos galicistas finiseculares. Un sector "modernista" —en los años aurorales del 900— anuncia su predilección por D'Annunzio. José Carlos Mariátegui no fue ajeno —en su creación juvenil— a esa influencia, aunque la juzgue mal en el caso de Valdelomar.

Entre otros escritores itálicos menores, de ese momento inicial del siglo XX, destaca con acogida muy especial en el Perú, el nombre de Ada Negri, hoy un tanto olvidado y entonces de clara y certera vigencia. La poesía y la prosa de Ada Negri fueron portadoras de una emoción distinta que la común de los escritores italianos de comienzos de este siglo. En los dos primeros decenios se advierte la actividad de preclaros traductores de sus poemas o frecuentes transcripciones de sus cuentos. Las novelas se vinieron a conocer más tarde. José E. Lora y Lora estampa como epígrafe de un poema de 1905 este verso de la Negri:

Va-sei bella o fatal como il desio,
Bianca fanciulla da la trecce d'or.[1]

1 José E. Lora y Lora, **Anunciación**, París, 1908.

En 1899, se había publicado por primera vez en una revista peruana, en versión de Sebastián Rivela, un poema de la misma autora: "Autopsia".[2] Pero a partir de 1904, destaca un insigne traductor poético de Ada Negri en Juan Tassara, inquieto y desinteresado espíritu de escritor con honda sensibilidad que se volcó en traducciones de grandes poetas italianos y franceses sobre todo. Diversas versiones suyas se publicaron y reprodujeron en periódicos y revistas de esos años, entre 1904 y 1912.[3] No fue ajeno a empresa semejantè el exquisito espíritu de Manuel Beltroy,[4] ni el de Angel Origgi Galli, que por 1920 divulgó igualmente la poesía de Ada Negri, junto con la de otras figuras femeninas de la moderna poesía italiana como Victoria Aganoor, Annie Vivanti y María Ricci Paternó.[5] Contemporáneamente difundíase también la prosa de Grazia Deledda. La sensibilidad del momento recibía con interés estas muestras de una literatura de pasión exacerbada, en que el sexo imprimía su sello definido, sin vaguedad ni eufemismo. Esa nota la recogieron con todo calor, aunque a veces sin denunciar la procedencia, muchas poetisas americanas de ese momento, Juana de Ibarbouron, Alfonsina Storni y Delmira Agustini, que encontraron a su vez desafortunadas imitadoras en el Perú que hicieron legión hasta muy entrado el siglo. Pero Ada Negri trajo, además, invívita en su prosa, una profunda emoción social, que aquí se filtró tardíamente y que sólo encuentra eco notable en José Carlos Mariáte-

2 Poema de A. Negri, trad. por S. Rivela en **Lima Ilustrado,** 8 de agosto de 1899, p. 780.

3 El mejor dotado de esos traductores fue Juan Tassara, quien publicó versiones de Ada Negri en **El Lucero,** Lima, 20 de noviembre de 1904, 20 de febrero de 1905, 5 de agosto de 1906, y en **Actualidades, Lima,** Nº 147, enero de 1906, y **Balnearios** Barranco, Lima, Nos. 112 y 113, 24 de noviembre y 1º de diciembre de 1912. Juan Tassara publicó diversas poesías de autores italianos modernos en **Balnearios, Ilustración Peruana y Vanidades.**

4 M. Beltroy, publicó muchas versiones de poesía italiana recogidas en **Florilegio Occidental,** Lima, Imp. de la U.N.M.S.M., 1963.

5 Las traducciones de Angel Origgi Galli se hallan reunidas en **Mundial,** No. 5, Lima, 1920.

gui, comentarista de *Il libro di Mara* en 1920.[6] Habían contribuido desde el primer decenio del siglo a crear el ambiente propicio para las letras de Italia, dos periódicos importantes que aparecieron y perduraron algunos años en Lima: *La Voce d'Italia* (de 1883-1930) dirigido inicialmente por Emilio Sequi y la *Revista ítalo-peruviana* (que apareció entre 1910 y 1915) dirigida por Erico Calcagnoli.

Sequi, que había sido secretario de Mazzini, y que luego se estableció definitivamente en el Perú, publicaba asimismo artículos en otros periódicos sobre materias culturales y sociológicas. Comparte con Augusto Catanzaro (1861-1933), Director del Colegio Italiano de Lima, (traductor de *Bruto minore* de Leopardi y otros poemas de Carducci, Guerrini, Pascoli y Foscolo), la tarea de difundir las letras y el pensamiento italiano de su época.

Las letras de Italia constituyeron ya una experiencia formativa en Manuel González Prada (conocedor, traductor e introductor de Carducci, Leopardi, Prati y Stechetti y otros poetas italianos del romanticismo) y en algunos de los integrantes de la generación de ensayistas de 1905 como Francisco y Ventura García Calderón, Oscar Miró Quesada[7] —lectores y traductores del italiano—, José de la Riva Agüero, y también en algunos creadores de sangre italiana como Juan Tassara, Felipe Sassone (traductor de *La hija del Yorio*, de D'Annunzio, Madrid 1916) y más adelante en Angel Origgi Galli, Miguel A. Pasquale, Mateo Amico, Joaquín Capelo y más tarde en Tomás Catanzaro y Palmiro Machiavello.

Algunos espiritus selectos coetáneos como Enrique A. Carrillo, José María Eguren, Raimundo Morales de la To-

6 J. C. Mariátegui, comentario a "Il libro di Mara", en **El Tiempo,** Lima, 12 de octubre de 1920, en donde se cita igualmente la obra de Grazia Deledda y Amalia Guglielminetti.

7 De Oscar Miró Quesada es una bella traducción de Giacomo Leopardi, publicada en **Actualidades.**

rre y Enrique Bustamante y Ballivián participaban de la inquietud por conocer a las grandes figuras de la literatura italiana. Un hermano de Eguren —Jorge, no literato pero muy cultivado e inquieto— influyó sobre su generación trayendo de Italia libros nuevos de esa procedencia.

En Riva Agüero y en J. C. Mariátegui esa experiencia formativa se aglutina y madura en una experiencia vital, gracias a la estada prolongada en tierras de Italia. Riva Agüero viaja a Europa, por vez primera, en 1921 y coincidirá con Mariátegui en su estada en la península, pues hicieron juntos algunos recorridos romanos. El propio Mariátegui ha revelado alguna impresión sobre otro compañero de generación, algo mayor que él y que sin duda tuvo ascendiente en sus años de formación: Abraham Valdelomar.

> "El d'annunzianismo —dice Mariátegui— sobre todo, fue un fenómeno de irresistible seducción para el estado de ánimo rubendariano. En el Perú padecimos algunas de sus más empalagosas y ramplonas caricaturas, aunque como compensación, la influencia d'annunziana dejara su huella en temperamento tan sensible y afinado como el de Valdelomar, d'annunziano de primera mano, bien distinto de cuantos se iniciaron en los misterios del "divino Gabriel" en las ediciones baratas de Maucci o en sus no menos infieles biblias parasienses".[8]

Iniciado Valdelomar bajo el impacto d'annunziano escribe sus primeras prosas *La ciudad de los tísicos* (1910) y *La ciudad muerta* (1911) (hasta el título es réplica del poeta italiano) sometiendo su adolescencia a ese impulso, y logra entre 1913 y 1914 realizar el sueño de viajar a la

8 J.C.M., en **El alma matinal y otras estaciones del hombre de hoy**, Lima, Empresa Editora Amauta, 1950.

península, aunque por breves meses. Allí —pese a lo dicho por Mariátegui— no se aficiona a D'Annunzio sino, antes bien, se libera de él afirmando su propia originalidad. Pero de regreso trajo la revelación de otras figuras de la literatura italiana más reciente y particularmente la de Marinetti. Es verosímil que las conversaciones de Valdelomar con Mariátegui, después de 1914 hicieron nacer en éste el interés, la admiración y la curiosidad por el fenómeno cultural y político italiano, al que fueron permeables otros escritores coetáneos como Félix del Valle, César Falcón, Alfredo González Prada y el grupo de *Las voces múltiples*.[9]

De tal manera el fervor italianizante se ha de mostrar muy vivo en tres figuras de la literatura peruana de este siglo, en José de la Riva Agüero, en Abraham Valdelomar y en José Carlos Mariátegui. De los dos primeros ya hemos tratado en otras páginas. Mientras Riva Agüero y Mariátegui van a significar dos posiciones ideológicas diametrales y contrapuestas, la derecha conservadora y la izquierda marxista, Valdelomar representa una posición independiente y esteticista. Pero los tres son coincidentes en ese fervor. Riva Agüero, hombre de derecha, se afana en exaltar los elementos conservadores y actitudes reaccionarias de D'Annunzio, mientras Mariátegui ha de revelar a los escritores de izquierda o la línea renovadora de los independientes o la oculta faceta revolucionaria de autores a quienes se suponía generalmente al margen de la inquietud, como en el claro ejemplo de Ada Negri.

9 **Las voces múltiples**, libro colectivo antológico, que contiene poesías de A. Valdelomar, A. González Prada, Félix del Valle, Pablo Abril, Antonio Garland, Hernán Bellido, Federico More, Alberto Ulloa; Lima, 1916.

Orígenes del italianismo en Mariátegui

Mariátegui debió tomar los primeros contactos con la cultura italiana a través de su amistad con un colega en las letras y colaborador en más de una obra, Abraham Valdelomar. De allí surgió su inquietud, alimentada desde 1915, al calor de esa amistad, por viajar a Italia, antes que a otro país de Europa. Pero — aunque Mariátegui no lo advirtiera del todo— el retorno de Valdelomar, señala en el Perú, la declinación del influjo de D'Annunzio y la revelación de los valores de la nueva generación italiana, a partir de Marinetti. Con el tiempo, Mariátegui descubrirá a los grandes sociólogos italianos —Pareto, Asturaro, etc.,— y a otras grandes figuras literarias como Papini, Bontempelli, Pirandello, Malaparte, etc. Esa relación entre Mariátegui y las letras de Italia exige ser examinada en sus antecedentes. Si bien Mariátegui no frecuentó asiduamente los claustros de la Universidad de San Marcos, en cambio Valdelomar fue estudiante de la Facultad de Letras entre 1910 y 1912. Sin duda, como alumno de los cursos de Filosofía del maestro Alejandro Deustua, renovador de la enseñanza de la filosofía moderna y muy empapado del pensamiento de los idealistas italianos como Filippo Masci y Guido della Valle, asimiló algunas muestras del pensamiento italiano, sobre todo las ideas estéticas a las que siempre dio Valdelomar encendido culto en sus escritos de reflexión. La admiración de Valdelomar por Deustua es visible en algunas citas y la asimilación de sus enseñanzas podría deducirse de la coherencia de su concepción de las artes expuestas tanto en diversos escritos y conferencias como en su ensayo *Belmonte, el trágico* (1918).

Parece improbable que Valdelomar hubiese captado la difusión de las ideas iusnaturalistas de la filosofía del derecho italiano que por esa época (1911) emprendía su amigo y contemporáneo Juan Bautista de Lavalle, revelador de Carle, Fragappane y de Iginio Petrone, maestro de Jorge

del Vecchio, y más adelante, de Vanni.[10] Pero es importante esta aproximación ideológica que algún impacto habrá de tener sobre la formación de Valdelomar y a través de él, en la de Mariátegui, a partir de 1915.

Otro coetáneo de Valdelomar y de Mariátegui, el poeta Juan Parra del Riego, alejado del Perú por 1915, y residente en Uruguay, se sacudió pronto del influjo d'annunziano y asimiló las novísimas inquietudes de Marinetti que incorporó a la poesía una temática nueva: la máquina, la fábrica, las multitudes, el fútbol, la motocicleta, en sus vibrantes polirritmos. Sin participar de estos nuevos temas, la prosa de Valdelomar renueva los asuntos recónditos y tradicionales subsistentes dentro de la corriente modernista. De otro lado, la poesía de Alberto Hidalgo mostraba ya por entonces fuerte impacto marinettiano.

Esas inclinaciones de sus compañeros de generación y de algunos precedentes como su colega de periodismo el médico Hermilio Valdizán, que venía de Italia en 1915 —que creaban en conjunto clima adecuado—, estimularon los intereses intelectuales de Mariátegui e incitaron tanto su predilección por el pensamiento y el arte de Italia como su fervor por la superación ideológica y el deseo de un contacto más estrecho con la cuna de dicha cultura. Así se va preparando espiritualmente la inclinación al viaje y la búsqueda de la oportunidad requerida.

Mientras tanto, seguían entre 1914 y 1919, los afanes periodísticos de Mariátegui en *La Prensa, El Turf, Lulú, Colónida, Mundo Limeño, El Tiempo, La Noche, Nuestra Epoca, La Razón* y se perfilaba en él la inquietud social de un lado y de otro, el dominio del ensayo. Sus frases se cargaban de sentido profundo de las realidades

10 J. B. de Lavalle, **La crisis contemporánea de la filosofía del derecho**, Lima, 1911.

palpitantes y de aliento crítico indicador de una toma de posesión frente a la vida.

La actividad intelectual de Mariátegui empezó a ser intensa en 1914, a los 20 años (había nacido el 14 de junio de 1894, en Moquegua) desde las páginas de *La Prensa*.[11] Habían precedido desde 1909 cinco años de aprendizaje en los que logró familiarizarse con las intimidades de la vida periodística, desde mensajero hasta linotipista y empleado administrativo. Alterna artículos y crónicas ligeras y cotidianas con empeños literarios de más aliento, esto es, poesías y dos piezas teatrales que escribe en colaboración (*Las Tapadas*, con Julio Baudoin —1915— y *La Mariscala* con Abraham Valdelomar —1916).

En junio de 1916, renuncia a su cargo en la redacción de *La Prensa* y pasa a *El Tiempo*, diario recién fundado en julio del mismo año. Su actividad se multiplica, pues ejerce al mismo tiempo la codirección de la revista *El Turf*, y colabora en otras revistas como *Lulú* y *Colónida*, dirigida por Valdelomar. Se matricula en la Universidad Católica para estudiar latín con el maestro Emilio Huidobro, notable gramático y lingüista.

La evolución espiritual de Mariátegui

El cronista se hace menos ligero y aborda en *La Prensa* casi exclusivamente los tópicos de la vida política parlamentaria y de episodios de la vida cotidiana, con cierta altura artística. Se prodiga publicando otras colaboraciones —poemas y cuentos— en revistas. Empieza a escribir Mariátegui igualmente algunos ensayos, género en el que encontrará más tarde su clara vocación intelectual. Forma parte de las tertulias literarias del grupo de Valdelomar

11 Guillermo Rouillon: **Bio-bibliografía de J.C.M.** Lima, Imprenta de la U.N.M.S.M., 1963.

quien alterna con él en sus *Diálogos máximos* que se publican a fines de 1916 y comienzos del año siguiente, principalmente en *La Prensa*, cuando ya Mariátegui había dejado de ser redactor de ese periódico.

Aunque no interviene en el poemario antológico *Las voces múltiples*, no obstante su aproximación espiritual y personal con el grupo de sus autores, ese momento corresponde al clímax de su producción poética un tanto sentimental y otro tanto modernista y hasta se dispone a publicar un tomo de poesías que proyecta titular *Tristeza*. Pero la intención no se cumple y el proyecto no cristaliza y, antes bien, prosperan otros planes más afines con su inquietud renovadora que desembocan en el periódico de ideas y la crítica intelectual y social. Así surge la revista *Nuestra Epoca* (de la que aparecen dos números, en junio y agosto de 1918) que dirige en compañía de César Falcón, y en la cual colaboran César Antonio Ugarte, Félix del Valle, Valdelomar, César Vallejo, Percy Gibson y César A. Rodríguez.

Se había acentuado por entonces la aproximación de Mariátegui a Manuel González Prada, próximo ya a sus postreros días. Debe igualmente atribuirse al patricio autor de *Páginas libres*, por lo menos en parte, el estímulo a los planes de Mariátegui en el orden social y en el empeño del viaje a Europa.

Se agregaba a sus nuevos trabajos e inquietudes la codirección del periódico humorístico *La Noche* ejercida con César Falcón y Humberto del Aguila, a fines de 1918, y desde donde se contribuye a la campaña popular del candidato de oposición a la Presidencia de la República don Augusto B. Leguía. Se anota por esa misma fecha (mediados de 1918) su vinculación con un socialista italiano de paso por Lima, Remo Polastri, con quien llega a proyectar la organización de un partido socialista, plan que llegó

a ser discutido con César Falcón, Humberto del Aguila, Carlos del Barzo, Luis Ulloa y Pedro Bustamante Santisteban. Circunstancias ambientales determinaron de otro lado, el incremento de su inclinación personal hacia las ideas socialistas, pues desde 1918 se incrementan las actividades sindicalistas en el Perú y se produce la primera huelga general organizada dicho año, con serias repercusiones políticas. Circunstancias históricas también contribuyeron a su evolución espiritual. Había terminado la I Guerra Mundial y la Paz de Versalles trajo las primeras experiencias de la justicia social y la fijación de la jornada de 8 horas, y poco antes, la revolución rusa de 1917 había llenado de esperanza a las masas postergadas y estimulado la inquietud socialista en el mundo. La guerra que había sido un obstáculo para concretar cualquier proyecto de viaje, terminaba y sólo quedaba esperar o buscar la oportunidad anhelada. El horizonte de sus lecturas mostraban acrecentado volumen. Deja Mariátegui un tanto de lado la literatura idealista de comienzos de siglo y la poesía y prosa modernistas, y entra en contacto con nuevas revistas europeas como *España* dirigida por Luis Araquistain. Lo inquietan los pensadores españoles del 98, como Unamuno y Ortega y Gabriel Alomar cuyas ideas empiezan entonces a difundirse más ampliamente en tierras americanas.

Las inquietudes intelectuales y sociales de Mariátegui, calificadas por Luis Monguió como "un criticismo socializante", iban sin duda, a encontrar plasmación política, un tanto tímida si la vemos desde la perspectiva del tiempo (a casi 60 años de distancia), pero audaz y aventurada en su momento. No hacía muchos meses que había celebrado socarronamente en una crónica de *El Tiempo*, la afirmación de un "ministro bolchevique" (Víctor M. Maúrtua) que se autotitulaba en el parlamento "socialista" de tendencia y se había referido en otra al "maximalismo peruano" atribuido a los redactores de *El Tiempo* por un diario conservador. Ahora define su "posición socialista", renuncia a *El Tiempo* (en enero de 1919), funda un nuevo diario de otro carácter, más acusadamente ideológico, y edita con César Falcón *La Razón* que sólo dura desde el 3 de mayo hasta el 12 de agosto de 1919, cuando ya se perfilaba un nuevo gobierno desde el 4 de julio, el segundo período de Augusto B. Leguía, quien había depuesto a José Pardo poco antes de concluir su mandato, aunque había ganado previamente una elección popular.

Desde *La Razón*, Mariátegui y Falcón contribuyeron a la consecución de los ideales estudiantiles en pro de la reforma universitaria, a las reivindicaciones sociales y a la liberación de líderes obreros que estaban en prisión por los disturbios recientes en las calles de Lima. Pero el 8 de agosto de 1919 *La Razón* empieza a tener dificultades con la censura impuesta por el nuevo gobierno y por cierto incidente con un diario conservador. La tensión crece y el nuevo gobierno considera inconveniente la subsistencia de un periódico que ya insinuaba una peligrosa actitud de rebeldía y cierto tono de crítica desacostumbrado.

El viaje a Europa

Aunque el gobierno de Leguía había acogido las demandas estudiantiles de reforma universitaria y decretó asimismo la libertad de los líderes proletarios, no se mostraba sin embargo dispuesto a resistir nuevas presiones de carácter social. Los consejeros de Leguía lo indujeron entonces a desprenderse de los directores de *La Razón* (Mariátegui y César Falcón) que ya mostraban su insatisfacción ante diversas actitudes, medidas y reformas del nuevo régimen, propiciando su designación como agentes de propaganda del Perú en Italia y España. Tuvo que ver en ello cierta relación de parentesco que unía a Mariátegui con la familia de Leguía y específicamente con su esposa (doña Julia Swayne y Mariátegui) Los conductos para la gestión

del nombramiento fueron don Enrique Piedra y don Foción Mariátegui, familiares del Presidente y hombres de su confianza. En tal forma Mariátegui y Falcón accedieron a tolerar ese exilio disimulado, el uno en Italia y el otro en España. Lo aceptaron voluntariamente porque era la forma digna de lograr la anhelada oportunidad de perfeccionarse, de ampliar su horizonte cultural y de realizar el soñado ideal del viaje a las fuentes de la cultura occidental. Mariátegui mostraba en ese momento —a los 25 años de edad— la madurez y la preparación necesaria para asimilar la nueva visión del mundo europeo que entonces resurgía de entre los escombros dejados por la hecatombe reciente. Arribará al Viejo Continente en el momento preciso en que se iniciaba la reconstrucción y el reajuste, y la afirmación de una nueva concepción del mundo y de la vida planteada por la I Guerra Mundial y ya volcada especulativamente en el articulado del Tratado de Versalles.

El viaje se inició el 8 de octubre de 1919 y siguió la ruta marítima de Callao a Nueva York y desde ese puerto a Francia. La escala en Nueva York, a fines de octubre, aunque breve, permitió a Mariátegui observar la organización obrera norteamericana con ocasión de una huelga de trabajadores portuarios. El 10 de noviembre desembarcaban Mariátegui en compañía de Falcón en La Rochelle para seguir inmediatamente a París, ya envuelto en las nieblas otoñales.

El rigor del clima parisino apresura el viaje a tierras meridionales. La navidad lo encuentra ya en el puerto de Génova, en donde lo espera su compatriota Palmiro Machiavello, cónsul en dicho puerto.[12] Allí escribe antes de finalizar el año, 1919, su primer artículo sobre asunto eu-

12 Palmiro Machiavello, publicó, bajo el estímulo de Mariátegui entre otras traducciones, los cuentos de Alfredo Panzini, "23 mil liras bien empleadas", en **Variedades**, Lima, Nº 892, 4 de abril de 1925; y de Massimo Bontempelli, "Olvido", en **Variedades**, Lima, Nº 1008, 25 de junio de 1927.

ropeo ("El Estatuto del Estado Libre de Fiume") que se publicará en *El Tiempo* de Lima, del 6 febrero de 1920, inaugurando así una serie de artículos que titula "Cartas de Italia", cuya compilación formará un futuro libro. El conducto a esa realidad política ha sido —en su actitud de caudillo fiuminense— el D'Annunzio de su deslumbramiento adolescente, pero la realidad italiana ya está muy lejos de los deliquios esteticistas del poeta.

La experiencia italiana

La costa mediterránea, en pleno invierno, no invita a una larga permanencia. Pero Italia tiene atractivos históricos y artísticos que no admiten mayor aplazamiento del plan de un recorrido por las principales ciudades. La crisis política del reino es profunda en lo político y en lo social y arrecia la lucha entre un liberalismo que periclita y un socialismo naciente y combativo. Mariátegui se instala en Roma de enero a mayo de ese año, luego en Florencia entre junio y julio. Vuelve a Génova en agosto y parte de nuevo a Venecia en setiembre. Regresa a Roma en octubre de 1920 y allí reside hasta comienzos de 1922. Esa estada sólo se interrumpe por un breve viaje a Livorno para asistir al Congreso Socialista y para una vacación en Frascati y visitas a Milán, Turín y Pisa. En Florencia ha conocido a una mujer italiana de cuya bondad, inteligencia y vivacidad meridional queda prendado. Algunos de los recorridos los comparte con sus connacionales el periodista César Falcón (quien llega procedente de España en dos oportunidades) y el escultor Artemio Ocaña. Este año de 1921 será decisivo en su destino. Desposa —dirá después— "una mujer y algunas ideas". El lazo matrimonial lo une hasta el fin de sus días con Anna Chiappe, "la doncella de Siena". La primavera romana hace el marco para su luna de miel en Frascati (a una hora de Roma) transcurrida entre mayo y junio de 1921. Su trabajo periodístico ha sido intenso.

Cuando menos ha escrito un par de artículos mensuales sobre política europea y el caso italiano, que ofrece singulares aspectos. Pero además, informa sobre el Congreso de Livorno y la Conferencia de Génova, de la cual envía diarias informaciones cablegráficas a *El Tiempo* de Lima. Disfruta del paisaje, de los museos, de la arquitectura y de la vida y el ambiente italiano. Ha empezado a incrementar su cultura con la lectura febril de muchos libros en italiano y en francés, sobre materias culturales, sobre historia, sociología y sobre política. Su correspondencia periodística se interrumpe entre diciembre de 1921 y febrero de 1922 y en el resto de este último año permanece varios meses en Génova, ocupado en asuntos del Consulado del Perú, y estudiando y planeando intensamente la organización de un partido político de izquierda con César Falcón y dos peruanos más. Desde allí sigue escribiendo sus *Cartas de Italia*, sobre política italiana y europea y sobre la vida y la cultura de Italia. Sus impresiones de viaje quedan impresas en algunas de sus *Cartas* y en otros apuntes que desarrolla y destina más tarde a su libro póstumo *El alma matinal y otras estaciones del hombre de hoy*[13] sobre Roma, Génova, Venecia, Florencia, Milán. La estada en Italia ha consolidado su cultura de autodidacta, lo ha curado de vacíos esteticismos, le ha permitido conocer de cerca grandes figuras del pensamiento italiano como Benedetto Croce, Giovanni Papini, Marinetti, Gobetti, Prezzolini... Ha afirmado su buen gusto, ha hecho coherente su pensamiento político, le ha brindado experiencia y madurez política, ha fortalecido su alma y su cuerpo. Su debilidad física se ha superado y su sentido crítico de la vida social se ha aguzado. Acaso serán esos los más saludables y completos años de su vida.

En Italia, Mariátegui ha descubierto su ser más profundo y el sentido de su destino de escritor. Como dice Foresta [13-A] sus inquietudes han hallado allí una plasmación. Se ha decidido su misión de adelantado de la causa de los pobres y los explotados. Se ha perfilado su figura apostólica y su fe socialista. Allí se afirma su "alma matinal" y allí clausura definitivamente sus deliquios decadentistas y crespusculares. Halla también la compañera de su vida, quien le da su primer hijo, nacido en Roma el 5 de diciembre de 1921, cuyo nombre Sandro Ticiano Romeo constituye un homenaje a Botticelli, a Florencia y a las obras artísticas del Renacimiento que tanto admiró en su viaje. Allí robustece su peruanismo y confirma la fe en el destino de América, depura el sistema y la coherencia de su ideología social. Pocos viajeros de Italia (que lo fueron muchos, provenientes de todas las latitudes y en todos los siglos) habrán vivido con tanta intensidad como Mariátegui sus días de estada en la península. Entre diciembre de 1919 y junio de 1922, el viajero Mariátegui hizo tal acopio de experiencia y captó tan intenso caudal de impresiones que resulta significativo que su trayectoria posterior no pueda desprenderse en los pocos años que le quedaban de vida, de ese hálito de vitalidad y de inquietud recibido en tierra italiana.

El resto de su periplo europeo se desenvuelve en el segundo semestre de 1922 y comienzos de 1923 hasta su regreso al Perú. De los tres años y 7 meses que Mariátegui permaneció en Europa, dos años y 7 meses permaneció en Italia, y sólo el saldo estuvo dedicado al resto de Europa. Pero debe agregarse que desde el mirador italiano, Mariátegui vivía al mismo tiempo el drama europeo, "la escena contemporánea", volcada después en más de uno de sus libros.

13 J.C.M. **El alma matinal**, cit. Id. id.

13-A Gaetano Foresta, introducción a la traducción: J. C. Mariátegui, **Lettere dall'Italia e altri saggi**, Palermo, Editori Stampatori Associati, 1970.

En junio de 1922 miró por última vez tierra italiana. Siguió a Francia (junio y julio) y luego prosiguió a Alemania.

Estimativa de las cartas de Italia

En Italia y entre enero de 1920 y marzo de 1922, Mariátegui escribió los artículos que integran el volumen, titulado *Cartas de Italia* las cuales se publicaron sucesivamente en *El Tiempo* de Lima entre mayo de 1920 y el mismo mes de 1922. Usaba indistintamente los seudónimos *Jack* y *Juan Croniqueur* y firmaba algunas veces con su nombre propio.

Estas *Cartas de Italia* recogen los primeros impactos del ambiente europeo que Mariátegui recibió y registran su información de la situación política italiana en ese momento, frente a la que ya afinaba su espíritu crítico y sus concepciones sociológicas.

En medio de algunos toques de humorismo, se empieza a manifestar la fe y la filiación socialista. La simpatía se vuelca siempre por el sesgo político renovador y su crítica sutil asedia con energía las figuras y actitudes conservadoras y reaccionarias.

Se afirma un estilo claro, cristalino, cortado, nervioso, incisivo, lacerante. La mente de Mariátegui parece siempre tensa y en febril atención a todo cuanto sucede a su alrededor, sea el paisaje, el hombre, el suceso o la realidad general. Nada de lo que lo circunda es ajeno al interés que el ambiente europeo despierta en el hombre que cumple la misión de auscultar y de asimilar esa realidad en crisis.

Italia ofrecía el espectáculo de la inestabilidad y el desorden bajo el peligro de la ruina financiera. Los ex-sol-

dados engrosaban las masas de desocupados, los que trabajaban no obtenían sino salarios bajos, los burgueses se pauperizaban a causa de la inflación, el dinero se desvalorizaba. Los políticos e intelectuales liberales y socialistas se empeñaban en interminables debates y polémicas acerca de las causas, efectos y remedios de la crisis. La monarquía se mostraba impotente para gobernar e imponer el orden. En medio de tanta adversidad, el fantasma del fascismo irrumpió y ante la masa desorientada y la burguesía medrosa pareció pronto la solución salvadora y aceptable.

En medio lustro de su estada en Italia (exactamente dos años y 7 meses), Mariátegui recorrió espacialmente gran parte de la península pero espiritualmente caló muy hondo en la vida social, en las complejidades de la política, en el conocimiento del arte antiguo y moderno, en la observación de los valores humanos, en la sugestión de las costumbres, en el sentido de la vida italiana en general y en sus aportes al desarrollo de la civilización occidental. Eludió Mariátegui la tentación de un aprecio puramente turístico del hombre y la sociedad italiana y lejos de eso, ahondó en las profundas raíces del estado crítico por el que atravesaba el país recorrido y vivido tan intensamente. Nada escapó a su febril inquietud y a su inteligencia multiplicada por el impacto recibido. Desenvolvió Mariátegui una extraordinaria capacidad de trabajo —día y noche— que no lo fatigó, pues la variedad de estímulos parecía comunicarle una energía sorprendente. Sentíase vivir a plenitud, feliz de realizar su destino y de gozar de su salud, y disfrutaba de los libros, de las gentes, del vino y del paisaje de Italia. Los viajeros peruanos y latinoamericanos que le precedieron adormecían sus vigilias turísticas con la referencia historicista y anecdótica, con paseos arqueológicos y disquisiciones eruditas. Mariátegui inicia otra actitud. Su visión es crítica y actual, su actitud es dinámica y sustantiva. Fue el viajero completo y ejemplar pues —descontando y abreviando la referencia historicista— abarcó el fenómeno de

la vida en toda su dimensión, pero sin mostrarse insensible al paisaje y, antes bien, ahondando en su significado.

> "El cielo azul del Latium —dice Mariátegui— los dulces racimos de los Castillos Romanos, la miel de las abejas de oro de Frascati, la poesía sensual del paisaje de la égloga, embriagaron dionisíacamente mis sentidos. . .".[14]

En otras páginas Mariátegui sigue bosquejando el paisaje dentro de esa nueva actitud.

> "Yo soy un hombre que ha querido ver Italia sin literatura. Con sus propios ojos y sin la lente ambigua y capciosa de la erudición. . ." "Entre el turista e Italia se interpone la historia y la literatura".[15]

De tal suerte, quiere apreciar a Italia desnuda y desvestida de historia y de literatura y justifica al Futurismo en su propósito de librarla de la erudición y academismo y de concluir con la teatralidad de Italia y su paisaje escenográfico producto de su gloria y ancianidad.

Descubre las tres Romas: la extinta de los Césares, la aún viviente de los Papas y la larvada al flanco papal de Víctor Manuel y del Risorgimento, o sea la Terza Roma. Son tres estratos que percibe nítidamente en sus excursiones y lecturas romanas. Pero descubre también que la vida moderna no surge de Roma sino de otras urbes italianas como Milán, Génova, Turín y Nápoles.

Y concluye con su penetración en lo social: "La historia de la política explica el panorama de la Ciudad Eterna mejor que la historia del arte".

Tuvo allí —en Roma, en Florencia, en Génova— algunos contactos personales decisivos con hombres de letras

---

14 J.C.M. **El alma matinal** cit. cap. "Divagaciones sobre el tema de la latinidad", p. 160-166.
15 **El alma** matinal, ob. cit.

(Papini, Croce, Marinetti, Gobetti) y con políticos de acción (Tchicherin, Lloyd George, Barthou).

Su pensamiento se renovó y tomó nuevos rumbos sugeridos por los ideólogos del socialismo europeo (Sorel, Pareto, etc), los novelistas que reflejaban la inquietud de la época (Romain Rolland, Henry Barbusse) y por los críticos literarios, cuya plenitud ideológica y método y rigor de enjuiciamiento siguió muy de cerca, desde el romántico De Sanctis, el neo-idealista Croce, Borghese, Giuseppe Prezzolini, Piero Gobetti, Antonio Gramsci, hasta los más recientes, Adriano Tilgher y Luigi Tonelli. El pensamiento vigoroso de estos críticos es adaptado por Mariátegui en la apreciación de los fenómenos sociales y culturales del Perú. Sus predilecciones literarias hicieron conocer en el Perú, aparte de Marinetti y Bontempelli, la reciente producción de Malaparte, Pirandello, Govoni, Corrazini.

Guillermo Ferrero —sólo conocido antes como historiador y periodista— resultó revelado por Mariátegui como novelista de la Terza Roma. Hizo familiares para el público americano —en donde alcanzaron considerable difusión sus artículos, su revista *Amauta*, sus libros— otros nombres del pensamiento italiano de ese momento (la tercera década del siglo), Mario Missiroli, Giovanni Amendola, Rocco, Corradini, Setimelli.

Entre Piero Gobetti y Mariátegui se produce una identificación de destino, de ideología y de actitud. La muerte prematura (el primero no llegó a los 30 años y el segundo desapareció a los 35), la preocupación social y económica, las fuentes comunes (Marx, Sorel, Croce, Gentile, etc.), la formación autodidacta, la interpretación de los problemas de las grandes masas, la renovación del sentido de la crítica, el análisis sociológico de la realidad actual, la aproximación del intelectual al pueblo, la lucha por dar

conciencia de clase al obrero, el aliento filosófico en el periodismo político, la búsqueda de una gran revista para difundir su pensamiento, la fundación de una empresa editorial, son circunstancias coincidentes en ambos escritores.

Los unió asimismo la irreparable realidad de la obra trunca o dispersa o por hacer (proyectada en planes frustrados por la muerte), volcada "en artículos, apuntes, esquemas, que después de su muerte un grupo de editores e intelectuales amigos ha compilado... pero que Gobetti, combatiente esforzado, no tuvo tiempo de desarrollar en los libros planeados mientras fundaba una revista, imponía una editorial, renovaba la crítica e infundía un potente aliento filosófico en el periodismo político", según las frases que el propio Mariátegui dedicó a Gobetti y que tal vez no sospechó que pudieran alguna vez aplicarse a su propia labor.[16]

Podría establecerse que la idea original de escribir los artículos de la sección "Peruanicemos el Perú" en la revista *Mundial* de Lima, y que después ya estructurados, constituyen los capítulos del libro 7 *Ensayos de interpretación de la realidad peruana* (Lima, 1928) partió de la lectura detenida de los libros de Gobetti, estructurados de semejante manera y aparecidos poco tiempo después de la muerte de su autor y minuciosamente leídos y comentados y citados por Mariátegui.

Las vidas paralelas: Mariátegui y Gramsci

Además de las coincidencias de vida y obra que existen entre José Carlos Mariátegui y Gobetti, hay otro caso de "vidas paralelas" entre el autor de *Siete ensayos* y el líder e ideólogo italiano Antonio Gramsci.

16 J.C.M. El alma matinal, cit. ensayo sobre "Piero Gobetti", p. 149.

Las coincidencias, aproximaciones y semejanzas entre esas dos personalidades contemporáneas, son muy notorias y se dan dentro del mismo momento histórico y dentro del cuadro del cambio social que se opera en nuestra época.

Abarcan tanto la esfera personal como la evolución ideológica de ambos.

Mariátegui (1894-1930), vió actuar a su coetáneo Antonio Gramsci (1891-1937) en 1921 en el Congreso de Livorno, al cual ambos concurrieron, como delegado y periodista respectivamente. Es muy revelador que Mariátegui cite con respeto el periódico que Gramsci coeditaba en Turín, *L'Ordine Nuovo* (iniciado en mayo de 1919) órgano político y cultural de izquierda, como pocos años más tarde lo sería, en el Perú, *Amauta*.

Los une en lo personal, la misma pobreza en el hogar de origen y semejante dolencia física. Gramsci sufría de una deformación tuberculosa de la columna vertebral y sobrellevaba una salud precaria. Mariátegui murió, después de varias crisis, de un artritis tuberculosa que le afectó las dos piernas.

Ambos comenzaron a trabajar desde niños: el italiano a los 11 años y el peruano a los 13, y se inician jóvenes en el periodismo, con interés inicial en la política puramente intelectual.

Pero esa actividad periodística gravita pronto en la acción. El trabajo de Gramsci llegó a ser en Italia tan decisivo para la cultura y la historia, como *Amauta* lo fue en el Perú. Un crítico [16-A] ha dicho sin exagerar que la cultura italiana no es exactamente la misma antes y después de

16-A Jordi Solé-Tura, seleccionador, prologuista de A. Gramsci, **Cultura y literatura**, Barcelona, Ediciones Península, 1972.

Gramsci. Lo mismo podría decirse de Mariátegui respecto al Perú. Mariátegui leía *L'Ordine Nuovo*, llegó a conocer sólo algunos artículos del escritor italiano, pues no se publicó ningún volumen de Gramsci, mientras éste vivió.

Los libros de Gramsci sólo empezaron a ser editados después de la Segunda Guerra Mundial, en 1947 y abarcan, hasta el momento 9 volúmenes. (Son obras de recopilación tal como las *Obras completas* de Mariátegui). Como en el caso de *Amauta*, también se ha reeditado hace poco facsimilarmente el semanario *L'Ordine Nuovo*.

En mayo de 1922 Gramsci partía hacia Moscú y días después lo hacía Mariátegui a París, para después seguir en su itinerario europeo hacia Alemania. Mariátegui se había casado en Roma con una italiana, Ana Chiappe, y Gramsci poco después conocía en Moscú a una rusa, Julia Schucht, con quien se casa y llega a tener 2 hijos varones. Ambas serían ejemplares colaboradoras y sacrificadas esposas.

Mariátegui moría a los 36 años, y antes había sufrido prisiones y la clausura de *Amauta*, y Gramsci se extinguió a los 46 años, en 1937, después de una larga prisión de más de un decenio y de indecibles padecimientos.

En cuanto a sus posiciones culturales, hay también una curiosa identificación en las ideas matrices. Lucía Gramsci una considerable cultura literaria, a semejanza de Mariátegui que dedicó a la literatura buena parte de su producción. El teatro de Pirandello y el culto de lo popular en la literatura fueron comunes predilecciones.

Es sintomático que ambos dedicaron parte importante de su producción al examen de la literatura italiana y peruana respectivamente.

En lo político, lucharon ambos por mantener la unidad del movimiento obrero. Frente a la crisis italiana y ante el espectro del fascismo, advertía Gramsci que se imponía actuar con lucidez, pero la división subsistía en las filas socialistas.

Gramsci estuvo en la minoría propiciando, al igual que Mariátegui, un gran partido de la izquierda coherente. Su tesis triunfó a la postre, pero después que el fascismo en el poder desbarató la lucha por la unidad. Sólo terminado el holocausto de la Segunda Guerra Mundial, se reconoció en toda su vigencia el pensamiento gramsciano, cuando ya su creador había muerto.

La obra lograda por estos dos ideólogos tiene igualmente una característica común: su fragmentarismo. Esta condición proviene del carácter periodístico de su producción dictada por el imperio de la realidad.

Los volúmenes que se han editado de ambos autores, constituyen el producto de una recopilación de notas, estudios, ensayos, conferencias, que han debido ser yuxtapuestas, ensambladas por los editores. Sin embargo el pensamiento en los dos autores es coherente y producto de una concepción unitaria y de un severo criterio ideológico.

Italianismo y europeismo

La cultura italiana fue en sí misma una meta de Mariátegui, quien se dolía del desconocimiento imperante en toda Hispanoamérica por las nuevas expresiones culturales de Italia, apenas vislumbradas a través de D'Annunzio y Ada Negri. En la introducción de su ensayo sobre Gobetti, afirma Mariátegui:

> "La deficiencia de nuestra asimilación de la mejor Italia, la irregularidad de nuestro trato con su más sustanciosa cultura, no es ciertamente una

responsabilidad específica de nuestras universidades, revistas y mentores. El Perú, no tiene —decía en 1929— por razones obvias, relación directa y constante sino con dos literaturas europeas: la española y la francesa y España hoy mismo que sus distancias con la Europa moderna se han acortado considerablemente, no es una intermediaria muy exacta ni muy atenta entre Italia e Hispano América. *La Revista de Occidente* que registra en su haber un persistente esfuerzo por incorporar a España en la cultura occidental, no ha acordado a la literatura y al pensamiento italiano sino un lugar secundario".[17]

Recordamos nítidamente la singular devoción con que José Carlos Mariátegui exponía y difundía las expresiones del pensamiento italiano en sus vespertinas tertulias (entre 1927 y 1929). Concurríamos algunos adolescentes que aspirábamos con distinto y vacilante bagaje intelectual a entronizarnos en la vida cultural representada entonces por *Amauta*. Sus libros de cabecera eran los tratados y manuales italianos más recientes. Incluso pronunciaba con deleite en un clásico italiano los nombres y apellidos y citas muy precisas en su forma original —desde Marinetti y Pirandello hasta Bontempelli, en lo literario, desde Croce a Prezzolini en lo histórico, desde Asturaro a Gobetti en lo económico y sociológico. La versación itálica de Mariátegui se desplazaba con una radiante claridad, latente tanto en su expresión oral como en sus escritos sobre la vida cultural y política de la escena mundial.

Pero la aproximación de Mariátegui a la cultura italiana fue, además de una meta conscienteemnte alcanzada, un medio eficaz de acercarse también al pensamiento europeo contemporáneo. La cultura italiana se caracterizó

17 J.C.M. El alma matinal, cit. ensayo sobre Gobetti, p. 146-147.

siempre por su permeabilidad humanística y su aliento de interpretación de la inquietud intelectual europea. Las mejores expresiones de la inteligencia alemana, francesa, escandinava y rusa encontraron en todas las épocas traductores, eruditos comentadores y sutiles críticos en la península, siempre al día en su información. El fenómeno es el mismo tanto en lo literario, en las ideas sociales, en la filosofía como en las expresiones del derecho teórico y positivo. Lo hemos estudiado en el caso específico de la difusión de las ideas jurídicas alemanas venidas a Hispanoamérica por el conducto italiano.[18]

Por tal conducto cristalino y sutil, Mariátegui pudo ponerse al día con el pensamiento político contemporáneo y adquirir familiaridad con las fuentes alemanas, francesas y rusas, a las que llegó a tener acceso incluso directamente, gracias a su perfeccionamiento operado en la misma Italia, en el manejo de las lenguas italiana, francesa y alemana.

El conjunto de los artículos reunidos en *Cartas de Italia* tiene parentesco con otros estudios, artículos o ensayos que figuran incorporados a diversos tomos de sus obras completas publicadas. Prescindiendo de meras citas o referencias, anotamos que de ellos, el libro *El alma matinal y otras estaciones del hombre de hoy* contiene el mayor número de escritos con tema italiano específico. Allí están incluidos los siguientes: "El paisaje italiano", "Las tres Romas", "Roma y arte gótico", "Roma, polis moderna", "Guillermo Ferrero y la terza Roma", "El caso Pirandello", "Giovanni Papini", los tres ensayos sobre Piero Gobetti, "Divagaciones sobre el tema de la Latinidad", "La influencia de Italia en la cultura hispanoamericana", "Antirreforma y Fascismo", etc.

18 Estuardo Núñez, La influencia alemana en el derecho peruano, Lima, Imp. Gil, 1937.

La escena contemporánea incluye la reunión de 5 artículos titulados "Biología del Fascismo", y además "Nitti", "Amendola y la batalla liberal de Italia", "La democracia católica", "La política socialista en Italia", "Marinetti y el Futurismo".

A través de la ficción y la realidad entretejida de su ensayo-novela *Siegfried y el profesor Canella* se hallan los personajes, la trama y el ambiente italiano bajo la advocación pirandelliana.

En *El Artista y la época*, son de tema italiano los artículos titulados: "Aspectos viejos y nuevos del Futurismo", "La pintura italiana en la última Exposición", "Una polémica literaria" (M. Bontempelli y Curzio Malaparte), "Bragaglia y el teatro de los Independientes de Roma", "La última película de Francisca Bertini".

En *Signos y Obras*, es de tópico italiano el artículo titulado "Antología de la poesía italiana".

En *Historia de la Crisis Mundial* se refiere a sucesos italianos en la conferencia que titula "La intervención de Italia en la guerra". Habrá que advertir que algunos de estos libros —con excepción principal de *El alma matinal*— se han conformado por los editores con materiales extraídos de *Cartas de Italia*, sobre todo los de materia literaria.

De tal suerte, el libro inicial de sus inquietudes latinas y típicamente occidentales y fáusticas, aquel que señala su honda y trascendente transformación espiritual, es sin duda alguna *Cartas de Italia*.

Puede que no sean esas *Cartas de Italia* las que nos expliquen mejor la experiencia de Mariátegui en la península. A pesar de la variedad de aspectos que tratan, a pesar de su universalidad y de la inquietud que registran, están

un tanto limitadas por el contacto directo con los acontecimientos contemporáneos que constituyen su meollo o por el afán interpretativo y didáctico de su autor. Sus mejores aciertos sobre aspectos de la vida italiana han de encontrarse en su libro *El alma matinal*, principalmente.

Acaso el más cercano antecedente de las *Cartas de Italia*, dentro de la literatura peruana, puede ser hallado en las *Crónicas de Roma*[19] escritas en 1913 por Abraham Valdelomar, amigo y colega entrañable de Mariátegui. El antecedente es innegable pero la actitud es diferente. Aunque Mariátegui es ganado por el impresionismo poético —tan característicamente cultivado en la crónica por Valdelomar— sobre todo en sus impresiones florentinas o del paisaje romano y su campiña, no podría afirmarse que ésta sea la actitud dominante en las crónicas italianas de Mariátegui, como sí lo fue en las romanas de Valdelomar. En las crónicas de Mariátegui son constantes los enfoques al fenómeno político, al problema social, al pensamiento renovador. A pesar de las bellas páginas de impresiones sobre el paisaje o sobre aspectos literarios, la tónica dominante es la dialéctica estimativa de la realidad social y política, despojada de retórica y adjetivada en forma rotunda y un tanto dogmática. Mariátegui trataba de alejarse del esteticismo de modo deliberado aunque todavía asomaran algunas huellas de sus inclinaciones de adolescencia. Esta primera experiencia del cambio de estilo que se opera en Mariátegui —bajo el estímulo de los nuevos críticos europeos— se encuentra latente en *Cartas de Italia*, que como crónicas también constituyen sin duda una muestra elocuente de la transición espiritual operante en su autor en esos años cruciales italianos. Por lo demás, el impacto italiano sobre Valdelomar fue superficial y sin la significación que tuvo en Mariátegui. Influye naturalmente el distinto tiempo trans-

19 Abraham Valdelomar, **La ciudad muerta - Crónicas de Roma**, Lima, U.N.M.S.M., Edición del Instituto de Literatura, 1960.

currido en Italia: Valdelomar en la pre-guerra (1913-1914) y sólo por 6 meses; Mariátegui en la Italia convulsa de la postguerra y por más de medio lustro.

Era inusitado que un crítico peruano enfocara con tanta lucidez el fenómeno social italiano y europeo. Sin embargo podrían señalarse algunos remotos antecedentes dentro de la propia literatura peruana. Es el caso de Flora Tristán y el de Juan Bustamante respecto del fenómeno social de Inglaterra en la primera mitad del XIX.

Flora Tristán, peruana de madre francesa, escribió sin duda el primer libro hispanoamericano de crítica social sobre un sector de la realidad europea. Se trata de su volumen *Promenades dans Londres* aparecido en París en 1840 del cual se hicieron en esa época no menos de cuatro ediciones.

Antecediendo incluso a Engels en el mismo empeño, Flora Tristán escribió como producto de sus viajes a Inglaterra, un libro de denuncia, un documento acusatorio de la injusticia social, un alegato en favor de los trabajadores ingleses explotados. Estos *paseos* en la "ciudad monstruo" ponen al descubierto lacras sociales vergonzosas para un país preciado de civilizado. El otro caso fue el de Juan Bustamante, viajero peruano visitante curioso y pintoresco de Gran Bretaña en 1841 y en 1848. Encontró allí una aristocracia feudal aliada a una aristocracia del dinero en los propósitos de la explotación del trabajador. "Qué población tan monstruosa", exclama el viajero, asombrado ante el espectáculo de los arrabales londinenses en donde campean el hambre y la miseria, y se da el espectáculo indignante de la desigualdad y el contraste con la grandeza de medios y el derroche. Sus observaciones están consignadas en su libro *Apuntes y observaciones de un segundo viaje a la Europa* (París, 1849).

En la obra de Valdelomar posterior al viaje, casi no queda huella de su estada en la península, salvo algunas menciones y una crónica sobre D'Annunzio. En cambio, en la obra de Mariátegui, persiste una nota de constante adhesión a esa cultura tan admirada por él y se manifiesta además en el papel de animador e incitador a la lectura de los textos italianos, a la admiración de las expresiones artísticas de Italia, a la discusión de sus ideas, a las muestras constantes de su genio creador, y es significativo que el primer acto suyo después de su regreso al Perú, fuera la organización de una exposición de reproducciones de la pintura antigua y muestras del arte contemporáneo de Italia, que tuvo lugar en Lima, a mediados de 1923 en la Sala de la Academia Alzedo. No quedó allí su papel de promotor del conocimiento del fenómeno cultural italiano en el Perú, pues también tradujo textos literarios de autores recientes y un tanto desconocidos.[20] El conocimiento del libro *Cartas de Italia* abre, dentro de la perspectiva de la creación de Mariátegui, un primer plano que explica su evolución hacia el futuro próximo e intenso y contiene asimismo, un segundo plano en donde se avizoran los años iniciales, anteriores, cargados de insinuaciones y potencialidades imprescindibles para explicar y estudiar la evolución intelectual del gran escritor peruano.

[20] José Carlos Mariátegui fue traductor del cuento de Luis Pirandello, "El banco bajo el viejo ciprés", en **Variedades**, Lima, Nº 884, 7 de febrero de 1925.

EN FRANCIA

Mariátegui arribó a Francia a fines de 1919, en el momento en que todavía no se habían restañado las heridas de la Primera Gran Guerra, en que aún estaba latente la crisis social y económica y abierto el gran debate sobre el futuro político de Francia. Socialistas y comunistas discutían ardorosamente sobre la situación.

No se había cumplido un año desde la firma del armisticio cuando Mariátegui se instaló por breves semanas en París. Todavía encontraba las huellas de la gran contienda por lo menos en la mente y sensibilidad de la gente. Se empezaba la tarea de reconstruir o restaurar lo devastado por la guerra. Los planes del Presidente Wilson no habían encontrado eco en los políticos tradicionales. Clemenceau planteaba el pago de las reparaciones de guerra a una nación como Alemania económicamente quebrada.

Los horrores de la guerra estaban generando un anhelo general de afianzar la paz. Henri Barbusse (1873-1935) había empezado la tarea con la publicación de *El Fuego* y lo seguirían muchos más en Francia y Alemania. Las "novelas de guerra" destinadas a promover la paz, que estaban apareciendo, eran entonces "best sellers".

Barbusse no se limitó a escribir *El Fuego* (en 1916) y más adelante *Los Encadenamientos* (1925). Al mismo tiempo llamaba a la acción pacifista a todos los intelectua-

les y creaba el grupo *Clarté* (en 1919) que pronto lanzó una campaña que perseguía la conquista del poder tanto como la conquista del pensamiento nuevo, agrupando a los intelectuales progresistas.

Mariátegui había leído *El Infierno* (novela publicada por primera vez en 1908) en la edición popular que se había difundido en Lima, salida de la imprenta *La Prensa*, en 1917.

Primeros contactos. — Francia había sido ya en él una experiencia juvenil al aprender la lengua en sus largas horas y largos días, de niño enfermo en una clínica francesa de Lima. Un biógrafo como Rouillón[1] cuenta las fases de su aprendizaje vivido y sin maestro. Llegó a captar el idioma en la medida de poder leer en francés sin dificultad. Pero el idioma hablado no era lo perfecto que él hubiera deseado. De allí su confesado fracaso al hacer un primer reportaje en Europa a Henri Barbusse. Pero, entre tanto, el francés aprendido en su juventud le servía para menesteres menos elevados, para conversar en la calle y para leer cómodamente libros de actualidad y textos fundamentales.

Tenemos la experiencia vivida en la biblioteca de José Carlos, donde entre 1927-29, pudimos apreciar cómo un 50% de las obras que en ella figuraban eran ediciones en francés. Vanden[2] confirma nuestra observación y precisa que allí figuraban en su propio idioma, Barbusse, Sorel, Rolland, las ediciones sociales de L'Humanité, las versiones francesas de *El Capital* de Marx, los poetas simbolistas desde Baudelaire a Rimbaud, los novelistas como Stendhal y Duhamel.

1 ROUILLON, Guillermo, **La creación heroica de J. C. Mariátegui**, Lima, Editorial Arica S.A., 1975, tomo I.
2 VANDEN, Harry E., **Mariátegui: influencias en su formación ideológica**, Lima, Biblioteca Amauta, 1975, p. 26-30.

Aproximación a Barbusse. — Vanden[3] ha expuesto, con lujo de información, la importancia del pensamiento de Barbusse en la evolución ideológica marxista y humanista de Mariátegui, a través de la correspondencia epistolar que hubo entre ambos.

Coincidiendo con Vanden, otro crítico de la obra de Mariátegui el norteamericano John Baines, ha dicho:

> "Los meses pasados en París fueron quizás los más importantes en el desenvolvimiento del pensamiento de Mariátegui: con Barbusse había desarrollado un *weltanschaung* básico, de índole tanto política como personal, que varió muy poco a través de los años que se sucedieron. Fue este período el de mayor elevación en el desenvolvimiento de las ideas de Mariátegui. De entonces en adelante, el pensamiento de Mariátegui alcanzó un derrotero fijo".[4]

Pero no debe exagerarse la nota. A pesar del indudable impacto personal, Barbusse no fue una meta ni un arquetipo inapelable. Mariátegui siguió sus propios lineamientos, como lo demuestra en *Defensa del Marxismo*. Tampoco fue Francia el período "de mayor elevación" en el desarrollo de la ideología de Mariátegui. Debe considerarse el enorme impacto de Italia y del pensamiento de sus ideólogos sociales, en el enfoque de la problemática peruana. Debe también tomarse en cuenta el enorme efecto del espectáculo de Alemania, su cultura, sus líderes, sus ideas y su espíritu revolucionario en la formación intelectual de Mariátegui.

A este respecto sucede que los estudios sobre su personalidad han incidido poco en tratar detenidamente las di-

3 VANDEN, obra cit.
4 BAINES, John, **Revolution in Perú: Mariátegui and the mith**, Alabama, The University of Alabama Press, 1972, p. 16.

ferentes etapas de su periplo europeo, sobre todo la estada en la naciente república alemana.

Vanden duda asimismo de una influencia decisiva de Barbusse sobre el escritor peruano. Tratando de esta coyuntura dice:

> "Difícilmente podría, sin embargo, afirmarse que el pensamiento de Mariátegui había adquirido un derrotero fijo tras unos cuantos contactos iniciales con Barbusse. Desde luego que Francia y la literatura francesa eran demasiado estimables para limitar los contactos que pudiera haber tenido Mariátegui a una personalidad y a un grupo. Por supuesto que escuchó los discursos políticos de diversas tendencias en la Cámara de Diputados de Francia. Utilizó a este respecto la experiencia política adquirida anteriormente como cronista parlamentario que "conoció por dentro los partidos y vio en zapatillas a los estadistas" para aquilatar la naturaleza y la dirección de los acontecimientos de la tercera República".[5]

El propio Mariátegui ha ofrecido una noticia concreta acerca de su aproximación a Barbusse:

> "Una de las obras que más me impresionaron en mi época de intelectual puro es *El Infierno*. Las voces y las imágenes que se agitan en este libro son difíciles de olvidar. Se quedan pegadas a la conciencia de uno en forma extraña por la veracidad del gesto y del acento. Barbusse era pues uno de mis ídolos cuando del Perú salí y abrigaba la remota esperanza de conocerlo personalmente. Grande fue pues mi alegría cuando

5 VANDEN, obra cit. p. 31-32.

> al salir del hotel donde vivía, en el Boulevard Saint-Michel, vi la vidriera de una librería atestada de frescos ejemplares de *Le Feu*. Compré el libro inmediatamente y su lectura me causó una de las hondas emociones de mi vida. Algunos meses después pude ver a Barbusse (entonces en la plena madurez de sus 46 años) en las oficinas de *Clarté*, (ubicadas en la Rue Montmatre Nº 106) con el objeto de hacerle un reportaje. Por desgracia mi francés, muy deficiente por esos días, no me permitió entenderle como es debido. El reportaje no fue gran cosa y se quedó sin publicar. La figura de Barbusse impresiona no menos que sus libros. Es un magro y alto personaje de busto caído. Creía encontrarme más bien ante un sacerdote de la humildad que ante un rebelde. Su cara es desproporcionadamente pequeña en relación con su alto cuerpo. Tiene una expresión adolorida hasta cuando sonríe, y da la impresión de que no supiera qué hacer con sus desmesurados brazos. Después lo ví sólo pocas veces, a mi vuelta de Italia. Pero no se ha olvidado de mí. En estos días he recibido una respuesta suya a una carta que le escribí adjuntándole algunos ejemplares de *Amauta*".[6]

Otros autores predilectos: R. Rolland y Sorel. — El contacto con otros dos autores franceses que parecen haber tenido cierta influencia en su destino intelectual, Georges Sorel (1847-1922) y Romain Rolland (1866-1944) fue sin duda menos directo. Rolland residía en Suiza y la amistad fue meramente epistolar, ni siquiera continuada. Sorel vivía por entonces en Italia, ya muy anciano y en trance de morir y no parece que Mariátegui intentara visitarlo.

6 Palabras de Mariátegui citadas por Armando Bazán en: **Mariátegui y su tiempo**, inserto en J.C.M., **Obras completas**, vol. 20, Lima, 1960.

Tampoco hubo correspondencia epistolar con él y la simpatía por su obra emanó sólo de la lectura de sus libros, leídos febrilmente en francés, sobre todo, *Reflexiones sobre la violencia*. En su biblioteca se ha encontrado un ejemplar de la quinta edición aparecida en París, en 1921, adquirido por Mariátegui probablemente en su segunda estada en París, en el verano de 1922. Es entonces cuando capta el pensamiento de este autor a través de sus libros fundamentales. Estimulado por la gallardía y el humanismo de Rolland e identificado con la concepción del "mito social" de Sorel, Mariátegui tomó pie en dichos autores para desarrollar ideas nuevas acerca de la acción social, sin apartarse del marxismo.

En París: actividad en el otoño de 1919. — La primera estada en París suma cuarenta días escasos (del 10 de noviembre al 20 de diciembre de 1919). La segunda fue ligeramente más extensa, de comienzos de junio de 1922 a agosto del mismo año (2 meses). En Francia residió en total 3 meses y días y solamente conoció París.

En Francia residió en total 3 meses y días y solamente conoció París.

Fue aquella primera estada otoñal, de intensa actividad, en que Mariátegui persiguió en escasos 40 días un doble objetivo: el placer intelectual y la información política e ideológica.

Instalado en un pequeño hotel de la "rive gauche", en pleno Boulevard Saint Michel, Mariátegui tuvo cerca los centros de actividad cultural. Le atraían las librerías con su acopio de novedades bibliográficas y de ediciones de los autores clásicos. Puede entonces adquirir junto con *Le Feu* de Barbusse y las publicaciones socialistas de *L'Humanité*, diversos otros volúmenes con la poesía de Baudelaire, Verlaine y Rimbaud, o con las obras selectas del gran polí-

tico y líder socialista Jean Jaurés, objeto de su admiración, "alta, noble y digna figura de la III República", asesinado por sus ideas pacifistas, pocos años antes.

Asistía a conferencias en La Sorbona y a conciertos y también a representaciones teatrales de vanguardia. Haciendo pausas en su programa, concurría a los cafés tradicionales en St. Michel y en St. Germain de Prés, en horas vespertinas o nocturnas.

Otras veces cruzaba el Sena, después de haberse aproximado a los "bouquinistes" de la orilla del río, donde podía adquirir libros de interés a poco precio. En la otra ribera —la "rive droit"— para saciar su apetito cultural, visitaba los museos, la Cámara de Diputados; asistía a la "Comédie" y la Opera.

En la Comédie française, pudo asistir a la representación de Racine, de Corneille o de Voltaire. En la Cámara, presenció algunas de sus sesiones ordinarias y escuchó los debates y los discursos de los líderes de la oposición. Reconoció allí el sillón que ocupaba otrora Jaurés. Escuchó a Poincaré, Briand, Millerand y Herriot. Entre los Museos, daba preferencia, los domingos en la tarde, al Louvre y a la Colección Rodin.

En París: actividad en el verano de 1922. — Su segunda estada —en el verano de 1922— volviendo de Italia, pudo dedicarla a la adquisición de libros que tanto le interesaban y que sólo había anotado o seleccionado en la primera.

El clima distinto —los jardines de Luxemburgo en todo su esplendor, Versalles con sus parques floridos, el bosque de Boloña en todo su verdor—, colmaron su satisfacción de conocer la gran ciudad. La recorría en compañía de su esposa y de su pequeño hijo. Alguna vez hizo el re-

corrido del Sena en "baton-mouche". Pudo subir imitando a los turistas, a la torre de Eiffel. Pero en las horas útiles renovaba sus contactos culturales. Leía ávidamente las revistas culturales como *Nouvelle revue française*, la N.R.F. que tanto había oído mencionar en el Perú (fundada por André Gide en 1909) y en la cual colaboró inicialmente un peruano: Víctor M. Llona, editada por la editorial Gallimard.

Otra revista que lo impactó fue la recientemente creada *Europe* (en 1922) "órgano de la inteligencia europea", más afín a sus inquietudes ideológicas, que ofrecía además información política y cultural sobre todo el Continente. Igualmente consultaba *L'Esprit Nouveau* que ya aparecía desde 1921.

Es entonces cuando ve en acción a las masas obreras francesas. Asiste a un gran mitin en la "banlieu", en la zona industrial de Belleville. Los oradores aleccionan a las masas y el proletariado responde ordenadamente. Puede observar la perfecta organización del mitin al cual asisten, como testigos del pasado, como imágenes vivientes de momentos estelares en la lucha obrera, algunos sobrevivientes —ya muy ancianos— de la Comuna de París, en 1871, cuyo cincuentenario acababa de celebrarse.

En Gallimard, en Grasset, en Flammarion, se enteraba de las novedades bibliográficas, no todas de su simpatía, como sí lo eran las ediciones Rieder, dirigidas por Jean Richard Bloch.

Entendía que en Europa las editoriales de gran volumen son negocios florecientes pues "una gran casa de ediciones está obligada a ser un poco oportunista".

Para entonces ya había adquirido un mejor dominio del francés, lo cual va a reflejarse en sus futuros escritos matizados de términos franceses como "sagesse", "declassé", "parti-pris", "deraciné", "flaneur", "hors la loi", "perimée", "banlleuse", "frenchy", etc., vocablos con los cuales comunicaba sabor especial a sus artículos sobre la actualidad francesa. Dentro de su tersa prosa castellana, esas voces no sonaban a galicismos. Constituían sólo un recurso para, casi subliminalmente, trasladar a sus lectores al ambiente francés. Igual recurso funcionó también en sus artículos sobre la actualidad italiana y alemana, en los cuales se insertó expresiones extranjeras que comunicaban la atmósfera requerida.

Identificación con el ambiente literario-social. — Su interés se volcaba en todos los aspectos de la actividad intelectual. La literatura de vanguardia, el movimiento "dadá" se encontraba en toda su vigencia. Estaba entonces recién salida de las prensas la antología mundial de la poesía de Iván Goll: *Les cinq continents* (París, 1922), la cual ofrecía un panorama sugestivo de la revolución literaria. Era todavía tema de obligado comentario la obra de un poeta muerto en el frente: *Calligrames* (1918) de Guillaume Apollinaire. Otra expresión que captó fue la de "el equipo de los internacionales", movido por su notorio interés por la vida cosmopolita y en algunos por su aproximación a América. Este conjunto lo formaban Blaise Cendrars, Paul Morand, Pierre Mac Orlan, Jules Romains y entre otros, Valéry Larbaud.

Mariátegui alcanzó a París en plena batalla *dadaista*. Los adláteres del movimiento *Dadá* habían instaurado proceso contra la más prestigiosa figura literaria conservadora: Maurice Barrés.

No había surgido todavía el surrealismo como movimiento (que sólo se definió en 1924 con la publicación del *Manifiesto* de Breton y la aparición de la revista *La revolution surrealiste)*, pero ya se advertían algunos síntomas de la nueva tendencia, surgida del mismo dadaísmo.

Mariátegui captó desde su iniciación este nuevo movimiento literario que derivó muy pronto a la esfera social y política. Desde su regreso al Perú, siguió paso a paso la evolución de esa tendencia y vislumbró su proyección futura con extraordinaria clarividencia, según demostramos en otras páginas.

En Francia, rearfirmó Mariátegui su sentido de la tolerancia, cualidad un tanto extraña en un marxista convicto y confeso. En diferentes escritos y en su comportamiento personal, Mariátegui demostró su repugnancia a un cerrado dogmatismo. Lo afirma claramente al juzgar el caso de los poetas rusos Blok y Maiakowsky. También al analizar los caracteres de "la burguesía intelectual progresista", en el caso de Briand, Herriot y D' Monzie, quienes se aproximaban a Rusia en un momento crítico de su historia revolucionaria. Hecho revelador es igualmente la actitud tolerante para acoger en su tertulia a jóvenes intelectuales sin filiación política, a estudiantes que no participaban íntegramente de su credo social, a hombres de generaciones anteriores, situados lejos de sus inquietudes, a quienes prodigaba, aparte de la amistad, una benévola acogida de amplia comprensión, no siempre bien estimada o reconocida por sus más íntimos y dogmáticos adláteres que le reprochaban derrochar en aquellos ese gesto cordial.

En algo contribuyó Francia a que Mariátegui afinara su sentido de la tolerancia humana e intelectual y a que disentiese de las actitudes dogmáticas en materias humanísticas, como lo fue en el caso del poeta César Vallejo, quien en su artículo "Autopsia del surrealismo"[7] (1929) fulminó y quiso exterminar de un plumazo un movimiento literario que mantiene su vigencia victoriosa hasta hoy con la amplitud que Mariátegui vislumbró y que Vallejo, en un

7 VALLEJO, César, "Autopsia del Surrealismo" en: **Amauta**, Nº 30, abril-mayo, 1930.

momento infeliz, negó con magras aunque explicables razones.

A fines de agosto de 1922 terminó la segunda estada en la capital de Francia, la cual habría de dejar fuerte impacto espiritual en Mariátegui. En sus planes quedaba todavía la posibilidad de visitar Alemania y los países socialistas del este. Cumplió en parte esos planes.

EN ALEMANIA

No se ha borrado de nuestra memoria la imagen de Mariátegui, sentado en sillón de inválido pero vital en su lucidez mental, dialogando en su casa de la calle Washington, en horas de la tarde, con sus visitantes.

El regusto por la evocación. — El recuerdo se hace casi objetivo al precisar el tópico más vivo de su charla, cuando evocaba los meses otoñales e invernales que pasó en Alemania entre agosto de 1922 y comienzos de 1923. Fue la escala final de su estada europea, cuando había ya recorrido Francia y principalmente Italia. Alemania habría de constituír una de las más gratas y útiles experiencias de su viaje, en un momento interesante de la historia europea. Pese a sus planes, las exigencias económicas hubieron de conspirar contra sus deseos de permanecer un lapso más extenso. ¡Había tanto que aprender! El ambiente cultural y social acusaba caracteres distintos de los observados en Francia e Italia. Mariátegui iba descubriendo nuevos focos de interés en el orden cultural a medida que intensificaba su contacto con los centros de actividad espiritual: exposiciones de arte, conferencias, entrevistas, reuniones con personalidades visibles del arte, de la filosofía, de las ciencias sociales. No se limitaba al conocimiento superficial; trataba de indagar en problemas y confrontar experiencias. Descubría un universo rico en aspectos distintos que merecía un más detenido estudio. Estaba deslumbrado, se abrían otros horizontes y pensó seriamente en prolongar al máximo esa experiencia extraordinaria. Incluso estaba por venir su segundo hijo y se había previsto que naciera en Alema-

nia. En homenaje al gran pueblo debía llamarse Sigfrido.[1] A través de Nietzsche se proyectaba su admiración por los Nibelungos de las óperas wagnerianas que tal vez había visto representar con gran derroche de arte escénico. Siegfried era el símbolo de una temprana predilección. Pero las circunstancias exigieron su regreso al Perú a los seis meses escasos de permanencia en la joven e inquieta república alemana.

En la época de su iniciación literaria, Mariátegui no tuvo contacto importante con la cultura alemana. En sus años de adolescencia pareció dominante su aproximación a la cultura francesa y luego a la italiana. Aprendió por cuenta propia los respectivos idiomas, al menos en la medida de poder leer libros heredados —los franceses— y libros y revistas proporcionados por amigos literarios (Valdelomar y Manuel González Prada, entre ellos) mayormente de autores italianos (D'Annunzio, Stechetti, Ada Negri, Grazia Deledda y aún Marinetti).

Nietzsche era uno de los pocos pensadores y poetas alemanes que, con Heine, habían merecido su predilección juvenil, en la época de su trayectoria de poeta modernista. No sospechaba entonces Mariátegui que habría más tarde de preferir al Nietzsche pensador al adoptar su frase memorable como epígrafe de sus *Siete ensayos de interpretación de la realidad peruana.*

Estaba pues entonces muy lejos de pensar que una frase trascrita en alemán presidiría su obra capital: "Ich will keinen Autor mehr lesen, dem man anmerkt, er wollte ein Buch machen; sondern nur jene, deren Gedanken unversehens ein Buch wurden". (Cita tomada de "Der Wanderer und sein Schatten").

1 Sigfrido nació en Lima, al poco tiempo de arribar sus padres de regreso de Europa. Mariátegui escogió este nombre para su segundo hijo, en homenaje al país de Wagner, así como había escogido para su primogénito el de Sandro, en honor de Botticelli y de Italia.

Pero antes de viajar a Europa, según testimonios recogidos por Guillermo Rouillón,[2] Mariátegui estaba al tanto del proceso del socialismo alemán y en pleno año de 1919, seguía de cerca los trabajos del grupo "Spartakus" y de la trayectoria combatiente de Karl Liebknecht y Rosa Luxemburgo. Estas y otras noticias de la situación alemana se habían recogido ya en su periódico *Nuestra Epoca*, en el curso de 1918.

En Italia comprendió Mariátegui las posibilidades e importancia fundamental de la cultura alemana en referencia al socialismo y la contribución de la ciencia alemana al esclarecimiento del fenómeno social y económico contemporáneo.

Hacia Alemania: Munich, la primera escala. — Un día de fines de mayo de 1922 habían dejado, José Carlos, su joven esposa Ana Chiappe y su hijo de meses Sandro, el paisaje primaveral de Roma rumbo a París.

El objetivo no era solamente Francia sino también Alemania, la cuna de los fundadores del socialismo: Marx y Engels. Esta vez sólo estarían un par de meses en París para terminar de anudar las relaciones intelectuales y los contactos ya planteados durante los meses iniciales de su gira europea. París tenía en esos meses de junio y julio de 1922, el atractivo de una capital en recuperación después de la guerra. Pero el interés prioritario estaba en ese momento puesto en Alemania, país al cual Mariátegui se proponía conocer antes de su regreso al Perú. En los primeros días de agosto, ya en pleno y riguroso verano, cuando las gentes emigran de París en pos de semanas vacacionales en la provincia, José Carlos y su familia tomaban en la estación St. Lazare el tren con destino a Munich.

2 ROUILLON, Guillermo, **La creación heroica de J. C. Mariátegui**, Lima, Editorial Arica S.A., 1975, p. 312.

En Munich los esperaba César Falcón, el compañero de viaje de quien Mariátegui se había separado en 1919, al llegar a Europa, para seguir sus respectivos rumbos: España e Italia. Munich era a pesar de los rigores de las post-guerra, una ciudad alegre, con canciones típicas y cervecerías siempre pletóricas de bebedores vitales y jocundos.

Con Falcón elaboraron planes y estos desembocaron en una gira previa por Austria, Hungría y Checoslovaquia, durante ese caluroso mes de agosto. En efecto la gira tuvo el atractivo de un viaje en barco —desde Passau— por el Danubio, "azul" en la fantasía rubendariana que a veces afloraba en José Carlos. Las escalas fueron Viena y Budapest.

El breve periplo por la Europa socialista. — En las escalas del viaje —Viena, con evocación de la "bélle époque" y su indiferencia por los designios de la historia, Budapest con su inquieta situación de cambio social (setiembre de 1922) y Praga con su tradicional grandeza frente al advenimiento de un nuevo orden social— se dio motivo para intensos comentarios políticos y personales entre Mariátegui y Falcón, quien acopiaba febrilmente informaciones para su correspondencia en *El Sol* de Madrid.

En Viena habían espectado la crítica situación económica del país, que gravitaba agudamente sobre el pueblo. En cuanto a Hungría, la encontraron sumida en "el terror blanco" decretado por el Regente Horthy.

> "Hace tres años, —escribe Mariátegui en 1925— visité Budapest. Hallé allí una miseria comparable sólo a la de Viena. El proletariado industrial ganaba una ración de hambre. La pequeña burguesía urbana, pauperizada, se proletarizaba rápidamente. César Falcón y yo discurriendo por los suburbios de Budapest, descubrimos a un intelectual —autor de dos libros de estética musical— reducido a la condición de portero de una "casa de vecindad". Un periodista nos dijo que había personas que no podían hacer sino tres o cuatro comidas a la semana".[3]

Berlín, la escala inolvidable. — Para el regreso se escogió el ferrocarril, cruzando la frontera alemana, para arribar a Berlín. La inquietud de Mariátegui debió ser intensa al alcanzar la capital de una nación, cuya situación interna le preocupaba profundamente por sus características peculiares.

La crisis de la civilización contemporánea encontraba en la Alemania de post-guerra, su más alto nivel. La guerra y los problemas de la paz, habían acentuado la caótica situación económica y social. Todo ello se reflejaba notablemente en la literatura y el arte. Teatro, cine, exhibiciones de arte, todo mostraba ese estado crítico de Alemania en los años trascurridos entre 1918 y 1923.

El departamento que ocupó Mariátegui en Berlín, en la céntrica Postdamerstrasse, se volvió pronto centro de reunión, en esos últimos meses de 1922, de amigos peruanos residentes o transeúntes. Allí llegaron Honorio Delgado, siquiatra consagrado, que hacía estudios de postgrado con Freud en Viena, Pablo Abril de Vivero, a quien acompañó alguna vez Alfonso de Silva y su bohemia incorregible; Pío Artadi, futuro diputado peruano; Julio de la Paz (o sea Julio Baudoin) el coautor de "Las Tapadas", desliz teatral escrito al alimón con Mariátegui, seis años atrás, César Falcón, su compañero de viaje desde el Perú, que ya se disponía a partir con destino a Madrid, lugar de su residencia, y el pintor argentino Emilio Pettoruti, quien había sido poco antes su huésped en Frascati, en cuya ocasión pintó del ensayista peruano un excelente retrato.

3 MARIATEGUI, J. C., "La escena húngara" en: **Figuras y aspectos de la vida mundial, Obras Completas**, vol. 16, Lima, 1959.

Recordando ese encuentro dice Emilio Pettoruti, quien obtuvo gran éxito en los años siguientes como renovador de las artes plásticas: "Vivimos juntos en Berlín en 1922. Una habitación me aguardaba en el alojamiento berlinés de Mariátegui. Fue un verdadero placer encontrarnos de nuevo y reanudar nuestras charlas. Pasamos juntos muy lindos días; recuerdo con un agrado especial que le presenté en la ocasión a un poeta de Colonia, cuyo nombre desgraciadamente olvidé, ser encantador y muy inteligente que dominaba varios idiomas, incluído el ruso. Se hicieron grandes amigos".[4]

Mariátegui no despejó nunca la incógnita de este intelectual alemán que tal vez llegó a tener significación en la cultura alemana de los siguientes años.

Había existido desde antes amistad entre Mariátegui y Alfonso de Silva, como frecuentador éste último de los círculos intelectuales de Lima, y músico y poeta de indisciplinada trayectoria. Pero en Berlín los encuentros entre ambos fueron fugaces. Año después se encontraron de nuevo en Lima. Cuando Mariátegui tuvo la primera crisis de su enfermedad a los huesos, en 1925, Silva se apresuró a visitarlo y recordaron esos meses berlineses de 1922. Para los primeros números de *Amauta* le entregó Silva una colaboración. En el Nº 2 de la revista apareció el texto musical autógrafo del lied XI de Silva, titulado "La Carretera" con letra de Daniel Ruzo, fechado en Madrid, 1921 y en Lima, 1925. Actuaban en medios distintos y llevaron del país visitado probablemente una imagen diferente. Alfonso de Silva, sin conocer el idioma alemán, estuvo en contacto con peruanos de la alta burguesía limeña, que aprovechaban las ventajas monetarias de la inflación galopante, alternando tales encuentros con la asistencia a con-

4 Cita de A. Bazán, **Mariátegui y su tiempo**, en **Obras Completas**, de Mariátegui, vol. 20, Lima, 1959.

ciertos o veladas musicales o aventuras mundanas, mientras Mariátegui, en plan de perfeccionar el idioma y de estudiar la situación social, se mezclaba con el hombre alemán de la calle, leía profusamente en alemán y visitaba lugares de actividad espiritual y social. Mariátegui había logrado comunicar algo de inquietud social a un espíritu sensible como Silva. El epistolario de éste último a Carlos Raygada guarda un párrafo que demuestra como afloraba la comprensión del artista por el fenómeno social que se estaba viviendo en ese momento de la historia alemana:

> "Esto si que es frío, mi amigo. Cuántos millones de gente en Alemania, en esta gran Alemania caída no tienen calefacción. . . Los que no hacen la guerra, esa gran masa oscura y laboriosa, es la que sufre las terribles consecuencias. Los otros, los hombres de las Cámaras, los diplomáticos, los políticos, ellos mandan partir a millones de hombres para que maten a otros hombres que no conocen ni tienen por qué odiar y que los matarán a ellos también por la misma suprema sinrazón de la guerra".[5]

Cercana la navidad de 1922, reintegrado Honorio Delgado a Berlín, alternó con Mariátegui repetidas veces. Eran fraternos amigos desde 1917, cuando Mariátegui iniciaba sus primeras campañas en el periódico *El Tiempo*. Los unía un sentido universal de cultura, la discusión de las bases filosóficas del acontecer social y los avances de las ciencias a raíz de la enunciación de la "Relativitäts theorie" de Albert Einstein, entonces en toda su actualidad. Delgado quedó comprometido con Mariátegui para integrar la planta de colaboradores de una revista peruana de nuevo tipo con que soñaba Mariátegui y que habría de ser *Amauta* cua-

5 SILVA, Alfonso de, **110 Cartas y una sola angustia**. Cartas de A. de Silva a Carlos Raygada, Lima, Editorial Juan Mejía Baca, 1975, p. 182.

tro años más tarde; Delgado brindó desinteresadamente esa colaboración y así consta en los Nos. 2 y 7 de la mencionada revista, en 1926 y 1927.

Captación de la cultura alemana. — Ya desde su adolescencia le habían inquietado y habían afinado su mente y su sensibilidad, el conocimiento de algunas manifestaciones de la cultura alemana (como la obra literaria de Wagner, la filosofía de Nietzsche y la poesía de Heine, y algunas partituras musicales), Los meses de vida en Italia le revelaron también la vastedad del fenómeno ideológico alemán, Se penetró del convencimiento de que no cabía ahondar mucho en ciertos aspectos del juego de ideas en materia social sin recurrir a los grandes ideólogos como Hegel, Fichte, Feuerbach, fundamentales cimientos del pensamiento de Marx y de Engels y otros ideólogos sociales posteriores. Así pudo observar las citas informativas de tratados italianos en ciencias sociales (W. Pareto, Gobetti, Adriano Tilgher, etc.) que se sustentaban en el razonar ideológico tudesco.

Estas comprobaciones lo indujeron —estando todavía en Italia— a estudiar la lengua alemana, imprescindible instrumento para conocer los antecedentes de muchos aspectos del socialismo contemporáneo. Para ahorrar el tiempo recurrió, cuando las hubo, a traducciones italianas de obras fundamentales alemanas. Alcanzó a leer así a Karl Kautsky —a quien nunca siguió en su tan discutido pensamiento revisionista—, a Rudolf Hilferding, de quien leyó en italiano *Política revoluzionaria e ilusioni di potere*, a Karl Radek en su versión de Milán. Asimismo las impresiones del ruso G. Zinovief sobre la revolución alemana: *Dodici giorni in Germania* (Milano, Avanti, 1921) y otras obras de documentación valiosa.[6]

6 VANDEN, Harry E., **Mariátegui: Influencias en su formación ideológica**, Lima, Biblioteca Amauta, 1975.

En Italia pudo hallar cómodas versiones de *Das Kapital* de Marx en italiano. Más tarde en su afán de confrontar textos, adquiría las obras completas de Marx en francés.[7]

En Alemania creyó encontrar las condiciones propicias para la posibilidad de una acción socialista local que permitiera tomar allí el poder, al igual que en el modelo ruso, aunque bajo otros esquemas y distintas circunstancias históricas. En corto tiempo alcanzó a documentarse excelentemente sobre las condiciones sociales e ideológicas prevalecientes en ese país.

En contacto con la cultura alemana el espíritu de Mariátegui captaba las esencias de una "civilización maravillosa", de una tradición para él casi desconocida y las correspondientes a realizaciones clásicas del arte y de la cultura humana que entonces percibe más claramente y que las asimila con fervor y admiración. Su pensamiento adquiere mayor equilibrio y finura crítica y se robustese el criterio certero para juzgar el fenómeno de la cultura en todas sus manifestaciones.

En tal actitud, reanudó en Alemania el aprendizaje del idioma germano con aplicación y tesón verdaderamente febriles. Intuyó las virtudes de un aprendizaje intensivo, al cual dedicaba todas las horas del día; escuchando la lección de una profesora, adiestrándose en hablar con toda clase de gente, leyendo los diarios, familiarizándose con ediciones de actualidad (como Spengler, Ludwig, Remarque, etc.), enterándose del contenido de las revistas, rodeándose de amigos alemanes con quienes practicaba el diálogo y la pronunciación, lo cual ensayaba también con desconocidos hombres de la calle y hasta en los cafés y en las salas de espectáculos.

7 Vanden anota haber hallado en la biblioteca de Mariátegui la edición francesa de **Das Kapital** de 1924 y la de **Miseria de la Filosofía** de 1922.

Prueba de esta actitud captadora y de proyección ecuménica, podrá ser su aproximación a ciertas formas de la literatura alemana encarnadas en la poesía de Hermann Hesse (cuya obra como prosador todavía no se conocía entonces) y en la de Rainer María Rilke, a quien rinde culto y califica de "guter Europär", en artículo escrito con ocasión de la muerte del poeta (publicado en *Variedades* de Lima, a 9 de abril de 1927) y cuya obra demuestra conocer profundamente como buen lector de por lo menos *Das Stundenbuch* y de *Die Weise von Liebe und Tod des Cornets Christoph Rilke.*

Llegó a leer en alemán *Das Finanz-Kapital* de Hilferding y también *Untergang des Abendlandes* de O. Spengler, cuyos ejemplares anotados tuvimos oportunidad de revisar en casa de Mariátegui. En menos de seis meses mostró ya un sorprendente dominio de la lengua alemana, luciendo con cierto orgullo una pronunciación correctísima y recuerdo también así la propiedad y deleite con que vocalizaba frases o palabras alemanas, la perfección con que las escribía y utilizaba como matices de información en medio de su prosa periodística. Esto resultaba un tanto exótico en el periodismo peruano de la época, en que se solía únicamente matizar la redacción con términos franceses y en menor escala, ingleses. Mariátegui usaba para ese fin expresivo palabras sueltas italianas, francesas o alemanas, sin mayor afectación, estampándolas para acentuar la fuerza estilística de su prosa.

Espectador de la inquietud social. — El viaje a Alemania no fue en Mariátegui la coyuntura ocasional sino la oportunidad buscada. A fines de 1922 habían concluido ya las remesas de dinero que le permitieron permanecer en Europa por más de 2 años.

Los meses de estada en Alemania habrían de ser cubiertos con los remanentes o ahorros hechos en Italia y gracias

al ínfimo costo de la vida en Alemania en época de inflación violenta, una de las más tremendas de la historia económica mundial. Esto le permitió no sólo vivir en Berlín, visitar Essen y Hamburgo, viajar al sur, sino también hacer extensivo el viaje a Austria (Viena) y a Hungría (Budapest) y a Checoeslovaquia (Praga) y hay que considerar además que el visitante viajaba con esposa e hijo de corta edad.

Cuando Mariátegui llegó a Alemania, había empezado la caída de la moneda, la inflación señaladora de una profunda crisis económica que sobreviene después de períodos de gastos desenfrenados como los que determina una guerra prolongada, que nunca estuvo al alcance de una economía normal.

En los escaparates se lucían, sin embargo, las portadas de libros nuevos como el *Goethe* de Emil Ludwig, *Untergang des Abendlandes* de Ostwald Spengler en dos volúmenes, que Mariátegui se apresuró a adquirir a irrisorio precio inflacionario. Furtwängler empezaba a dirigir la Orquesta Sinfónica de Berlín. Se daba en los cines "El Gabinete del Dr. Caligari" con Werner Krauss y Conrad Veidt y "El Dr. Mabuse", que Mariátegui seguramente vio en la pantalla como parte de su entrenamiento en el idioma, el cual captaba en las leyendas de las películas. El arquitecto Walter Gropius acababa de fundar en Weimar la "Staatliche Bauhaus" y Max Reinhardt empezaba su dirección dramática en el nuevo edificio del Teatro del Estado, al mismo tiempo que insurgía con gran vigor el "teatro político" de E. Piscator.

Berlín se encontraba todavía afectada por el desastre económico de la guerra. Sin embargo al oeste, "por el lado de Charlottenburgo comenzaba a surgir una ciudad nueva y suntuosa: Berlín W., la ciudadela de los nuevos ricos teutones, la flamante ciudadela de esa innoble fauna, produci-

da por los negocios de la pólvora, los cañones y los juegos de bolsa", dice Armando Bazán.[8]

El socialismo mantenía posiciones pero carecía de líderes después de la muerte de Karl Liebknecht y Rosa Luxemburgo en 1919. No obstante, el comunismo parecía crecer a expensas de la mediocridad del gobierno democrático. Mariátegui pudo observar la profusión de locales donde se lucían los retratos de Marx y Engels y era frecuente escuchar el canto de la Internacional en teatros, cafés y plazas. Creía firmemente que Alemania sería después de Rusia, el segundo país soviético y lo seguía creyendo aún después de su regreso al Perú. No tuvo tiempo para ver desvanecida esa posibilidad con el acceso al poder del nazismo en 1933.

Su actividad berlinesa fue realmente extraordinaria en los pocos meses que disfrutó de los atractivos de la gran ciudad. Da cuenta de su experiencia teatral en "Der blaue Vogel", de sus visitas al Café Schotendalm, donde pudo admirar las decoraciones que allí había estampado el notable dibujante George Grosz, frecuentó la sede de la revista *Der Sturm*, órgano y baluarte del expresionismo y otros "ismos", fundada en 1910, que constituía también editorial, galería de arte y sala de conferencias, con cuyo director, Herwarth Walden, hizo estrecha amistad. Cuenta que visitó repetidamente esa galería para admirar una colección de pintores expresionistas que exhibía y poseía Walden, en la que estaban representados desde Archipenko, Chagall y Ernst, hasta Kandinsky, Klee, Kokoschka y Franz Marc. "Estos son los nombres anotados por mí (dice Mariátegui) cuando visité la galería de Walden a principios de 1923".[9]

---

8 BAZAN, Armando, **Mariátegui y su tiempo**, en: J. C. M. **Obras Completas**, vol. 20, Lima, 1959.

9 MARIATEGUI, J.C., **El artista y la época**, vol. 6 de **Obras Completas**, Lima, 1959.

Encuentros y conocimientos. — De todos los artistas, ganó su admiración George Grosz, a quien considera gran dibujante revolucionario "por haber captado a los representativos de la burguesía alemana en todos sus gestos y actitudes". Llega a calificarlo de "un Goya moderno", un "expresionista movido por un mito" y años más tarde, lo incorpora como colaborador en el Nº 1 de *Amauta*.

En ese ambiente conoció a varios intelectuales alemanes, entre ellos a Ludwig Renn, autor de una novela de gran impacto en ese momento: *Guerra (Krieg)*, a quien dedicará uno de sus artículos, lo mismo que al artista Heinrich Zille, "el dibujante más destacado", que colaboraba con dibujos en las revistas *Der Querschnitt* y *Eulenspiegel*. Admiraba también a Kaethe Kolwitz, notable exponente de esa generación expresionista.

Son de anotar también su contacto con periódicos y revistas de la izquierda alemana, que conservaba y aún seguía recibiendo en Lima, en los años siguientes a su viaje (1924-1930).

Quien esto escribe recuerda haber hallado en la casa limeña de Mariátegui, ejemplares de notables publicaciones periódicas alemanas como: *Der Querschnitt, Eulenspiegel, Der Sturm, Unter den Banner des Marxismus, Die Weissen Blaetter*.

En Alemania se intensificó su familiaridad con la obra de notables figuras de la literatura de post-guerra como Arnold Zweig, Stefan Zweig (apologista e intérprete feliz de Tolstoy y Dostoiewski), Ernst Toller, Hermann Kesten, Andreas Latzko, Leonhard Frank, Johannes R. Becher, Erich María Remarque, Ernest Glässer (cuya novela *Jahrgang 1902* trascribe en varios números de *Amauta)*, Alfred Doeblin (el de *Berlín Alexanderplatz)*, Carl Sternheim y Kasimir Edschmid (autor de *Zeitgeist einer*

Gessinung) cuyas obras comenta en artículos publicados en las revistas limeñas *Variedades* y *Mundial*, entre los años 1924 y 1930. Utilizaba a veces textos alemanes aunque también las versiones españolas y antes que ellas, las traducciones francesas.

Cuando terminaba el plan de trabajo que se había impuesto, o en horas en que no había posibilidad de hacer visitas a centros de interés cultural, al mediodía o al atardecer, solía Mariátegui pasear por la gran ciudad, generalmente acompañado de algún amigo. Era incansable en estos recorridos, no obstante su notoria dificultad para caminar. Una fotografía de entonces lo capta en la puerta de Brandenburgo, sonriente y feliz, trajeado modestamente de oscuro, luciendo un informal lazo de corbata negra y un sombrero de paño plomizo, que no era en verdad un "Borsalino".

Experiencias y contactos fundamentales. — A través de sus obras completas se puede apreciar en conjunto el enorme caudal de experiencias que pudo recoger durante su estada alemana. Sus enfoques de la situación política social y cultural de la Alemania de ese entonces tienen una certeza similar a la que ha sido reiteradamente elogiada para el caso italiano por las críticas recientes de ese sector. Esa información y seguro enfoque se mantiene en sus ensayos posteriores a su viaje, en los años angustiosos —por la enfermedad y por la represión política que debe sobrellevar— que van desde 1923 a 1930. La política alemana ocupa buena parte de sus comentarios semanales en la revista *Variedades* de Lima y en otros órganos de comunicación del continente.

Enjuicia a las figuras de la acción política como Stresemann, Luther, Schacht, Maximilian Harden, Hilferding, doblemente representativo como político y como ideólogo, autor del célebre volumen sobre el capital financiero y también a las figuras de la contraparte como Hugo Stinnes, el líder de la plutocracia industrial, "magnate que suena en la Alemania contemporánea más que la *Relativitaets-theorie*", a quien proclama representativo del momento histórico europeo al igual que a Lenin y que a Einstein.[10]

En sus lecciones acerca de la crisis mundial ofrecidas apenas llegado de regreso a Lima en 1923, dio especial énfasis a la exposición sobre "La revolución alemana" y al examen de la situación política de Alemania. Allí delinea la trayectoria de sus grandes líderes-fundadores de la Spartakusbund en 1917: Karl Liebknecht y Rosa Luxemburgo, destacando del primero su apostolado en favor de la paz y la capacidad de realizador de la teoría marxista y de la segunda, el ejemplo de su ideal mesiánico.

Tienen todavía validez las semblanzas que trazó al exponer el contenido de las *Cartas del campo, de la cárcel preventiva y del reclusorio* de Liebknecht que había leído en la versión italiana (Roma, Soc. Editrice Avanti, 1920)[11] y los escritos de Rosa Luxemburgo, con cuyo fervor revolucionario se identifica al formular el siguiente elogio:

> "Vendrá un tiempo en que a despecho de los engreídos catedráticos que acaparan hoy la representación oficial de la cultura, la asombrosa mujer que escribió desde la prisión . . . despertará la misma devoción y encontrará el mismo reconocimiento que una Teresa de Avila. Espíritu más filosófico y moderno que toda la caterva pedante que la ignora —activo, contemplativo al mismo tiempo— puso en el poema trágico de su existencia, el heroísmo, la belleza, la agonía y el gozo que no enseña ninguna escuela de sabiduría".[12]

10 MARIATEGUI, J.C., **Figuras y aspectos de la vida mundial**, I, **O.C.**, vol. 16, Lima, 1959, p. 19.
11 M., J.C., **Historia de la crisis mundial**, **O.C.** vol. 8, Lima, 1959, p. 67-80.
12 M., J.C., ibidem.

Años después en *Amauta* reitera su admiración por estas figuras épicas con las cuales juegan otras de menor significación como Clara Zetkin y Eugenio Levinés.

Visitó y conversó con Máximo Gorki en diciembre de 1922, cuando éste convalecía en el Neue Sanatorium de Saarow-Ost, en Pollnitz, cerca de Berlín.

"Su alojamiento —dice Mariátegui— estaba clausurado a todas las visitas extrañas o insólitas. Pero María Feodorowna, la mujer de Gorki, me franqueó sus puertas. Gorki no habla sino ruso. María Feodorowna habla alemán, francés, inglés, italiano". A través de ella pudo Mariátegui interrogar al gran novelista.

Lo describió físicamente y ahondó en su espíritu, "un alma patriarcal y asiática como Tolstoy"... "Bajo los tilos de Saarow-Ost a donde no llegaban los rumores de la revolución comunista ni los alalás de la reacción fascista, sus ojos enfermos y videntes de alucinado veían con angustia aproximarse el tramonto y la muerte de una civilización maravillosa".[13]

El retorno al Perú. — Visitando a Gorki, pudo haber pensado en la necesidad de completar su estada europea, conociendo los progresos del socialismo en Rusia. Estuvo en los planes de Mariátegui la visita a la Unión Soviética, sobre la cual había allegado conocimiento profundo desde los días de Italia. El experimento social de Bela Kun en Hungría, fracasado en sus comienzos, el reformismo de Masarik en Checoslovaquia, el disloque de la experiencia comunista en la Alemania de 1918-1919, hacían contraste notable con los buenos éxitos de Lenin y Trotzky en Rusia. De Hungría y Checoeslovaquia y de Alemania, sobre todo, captó experiencias Mariátegui, por lo menos conocedor so-

13 M., J.C., **Signos y obras**, vol. 7 de **Obras Completas**, Lima, 1959, p. 83-85.

bre el tereno de los resultados y de la crisis posterior que atravesaban estos países. Pero le faltaba conocer "de visu" la realidad y la verdad de la revolución rusa, con cuya documentación estaba muy al tanto como lo demostró en los años posteriores. El caro anhelo de visitar Rusia no pudo entonces realizarlo, no obstante la aproximación a sus fronteras. Sus recursos personales escaseaban ya en Alemania, dado que tenía a su cargo familiares (esposa e hijo), con quienes además era difícil y riesgoso viajar en invierno —el de 1923— a más de costoso. Las circunstancias impusieron así dejar de lado estos planes y aun también los de permanecer por más tiempo en Alemania.

En enero de 1923, las tropas francesas y belgas habían ocupado la cuenca del Ruhr, en razón de no haber podido pagar Alemania su cuota de reparaciones de guerra a los países aliados. La cuestión produjo gran conmoción en Alemania y el tema era de mucha actualidad. Para empaparse del problema y escribir sus impresiones, Mariátegui decidió viajar a Essen. En esos días había llegado de España, su amigo y compañero de viaje César Falcón. Juntos resolvieron dirigirse a la zona del Ruhr. Mientras tanto, el valor de la moneda seguía decreciendo al igual que el valor adquisitivo de los salarios en tanto subía la tensión internacional a límites imprevistos:

> "La atracción del drama y la aventura —dice Mariátegui— nos llevó a Essen, donde la huelga ferroviaria nos tuvo bloqueados algunos días. Habíamos pasado juntos algunos densos y estremecidos días de historia europea".[14]

De regreso en Berlín, quedaba poco tiempo para despedirse de sus amigos más cercanos y arreglar los detalles del viaje. Aun pudo dedicar algunos momentos para con-

14 M., J.C., **Peruanicemos el Perú**, vol. 11 de **Obras Completas**, Lima, 1959, p. 146.

currir a la exhibición de cuadros de su amigo el pintor argentino Pettoruti en la galería de *Der Sturm* que dirigía Herwarth Walden, y para asistir a la representación del drama *Les Loups* de Romain Rolland, en una pequeña sala de artistas de vanguardia.

La estada en Alemania llegaba a su fin. A comienzos de febrero, Mariátegui, su esposa y un niño de corta edad, portando algunas maletas (sin contar un baúl de libros despachado como carga días antes), dejaban Berlín con destino a Amberes. Se les había adelantado en el éxodo César Falcón, quien regresaba a Madrid. "Nos despedimos de Falcón en la Friedrich-Strasse Bahnhof de Berlín", apunta Mariátegui.

Casi no hubo tiempo para conocer Amberes, ni menos algo de Bélgica, pues el vapor "Negada" estaba en vísperas de zarpar rumbo al Perú. Abordaron el barco el 11 de febrero de 1923. El periplo europeo había llegado a su fin.

La estada en Alemania —que se prolonga aproximadamente 6 meses— muestra los caracteres de "un descubrimiento".

El contacto con Francia había tenido los antecedentes de su previo conocimiento del idioma y la lectura de autores literarios predilectos.

Lo mismo había sucedido con la estada en Italia, antecedida también con lectura de autores italianos (sobre todo, D'Annunzio) y la amistad de Abraham Valdelomar quien trajo de la península al Perú, el culto por Marinetti y otras expresiones de la vanguardia itálica, y con la aproximación al genio latino en su contacto con gentes y expresiones artísticas italianas, desde sus limeños comienzos.

En cambio, la experiencia alemana no mostraba mayores antecedentes ni preparación de importancia. Todo cuanto pudo observar y vivir en Alemania constituyó una experiencia realmente nueva. De allí que quedara fuertemente impresa en su memoria y adherida a sus más caras vivencias.

Mariátegui afinó su espíritu en Francia, colmó su experiencia en Italia y decidió su destino en Alemania.

De los tres países extrajo el contenido social de su experiencia histórica muy reciente y el trasfondo ideológico de sus grandes teorizantes sociales. Pulsó el fervor renovador de las masas y la entrega heroica de sus conductores. Vivió en conjunto la realidad europea de su época y extrajo de ella enseñanzas y directivas para su futura labor de orientador y de líder del cambio social en su país.

La experiencia europea sirvió además para que Mariátegui afirmara su fe y esperanza en el destino social de América. "El itinerario de Europa había sido para nosotros —dice Mariátegui— el mejor y más tremendo descubrimiento de América" y aun más agrega: "Descubrimos al final, sobre todo, nuestra propia tragedia, la del Perú, la de Hispanoamérica".

JOSE CARLOS MARIATEGUI Y LA RECEPCION DEL SURREALISMO EN EL PERU

La temprana recepción del surrealismo en el Perú se debe a la manifiesta simpatía que ese movimiento despertó en la mente inquieta de José Carlos Mariátegui y a su acción excitadora de las inquietudes de jóvenes poetas de ese momento.

En una fecunda estada de más de tres años en el viejo mundo, entre 1919 y 1923, Mariátegui tuvo oportunidad de asistir al surgimiento de los movimientos de vanguardia europea, durante esos años de la post-guerra, el dadaísmo, el cubismo, el ultraísmo, el creacionismo y los nuevos arrestos del futurismo, antes del surgimiento del surrealismo. A su regreso al Perú, en 1923, lejos de perder contacto con sus vivencias anteriores, las incrementó con información de primera mano. Por eso se mantuvo atento, desde Lima, y estuvo alerta ante los primeros brotes del surrealismo y, penetrado de sus valores, de sus implicancias políticas, de su significado social, fue registrando su desenvolvimiento posterior hasta 1930.

La aparición de la revista *Amauta* en 1926, permitió a Mariátegui (su director) contar con un órgano que al lado de otras expresiones de la vida mundial, mantuvo una constante y vigilante atención sobre el fenómeno literario contemporáneo. Esa gran revista cumplió una misión reveladora sobre múltiples aspectos sociales y políticos de la

actualidad, entre los que no fueron de menor importancia los cambios que se operaban en el campo de la literatura.

Esa actitud reveladora de Mariátegui se cumple así no solamente con respecto al Perú, sino también sobre el resto de Hispanoamérica, en donde *Amauta* obtuvo resonancia y produjo impacto.

Amauta acogió con franca simpatía el movimiento surrealista y a lo largo de su fecunda trayectoria hasta 1930, fue siguiendo puntualmente el desenvolvimiento de la acción y de la doctrina surrealistas. Se registran sus pasos significativos entre 1926 y 1930; los orígenes en la entraña del movimiento "dadá", la fundación del surrealismo, el primer manifiesto de André Breton, la aparición de *La Revolution surrealiste*, las crisis con ocasión de su acercamiento político y cultural al grupo *Clarté* de Henri Barbusse, la fusión efímera de los dos grupos, el intercambio de colaboradores entre *Clarté* y *La Revolution Surrealiste*, la nueva crisis de 1929 y finalmente, la aparición del *Segundo* manifiesto de Breton y sus contradicciones y contradictores.

Mariátegui concedió natural y especial atención a la aproximación del surrealismo a la actividad política y así expone el problema:

> "El acercamiento de *Clarté* y el suprarrealismo empezó cuando simultáneamente denunciaron y repudiaron la obra de Anatole France, en dos documentos espiritualmente afines. Los redactores de *Clarté* —entre ellos Jean Bernier— discutieron y acordaron entonces con los redactores de *La Revolution Surrealiste* una fórmula de acción mancomunada... En *Clarté* colaboran desde hace varios números los líderes suprarrealistas. Y así André Breton, el autor de las admirables páginas de *Le pas perdus*, como Louis Aragon, el poeta que André Gide admira tanto, suscriben la concepción marxista de la revolución". (*Amauta*, Nº 2, octubre, 1926).

Más adelante, se da cabida a la encuesta de la revista *Monde* que con el título "¿Existe una literatura proletaria?" albergó la respuesta de André Breton (*Amauta*, Nº 15, mayo-junio 1928); y también como artículo editorial, en primera plana, al ensayo de Louis Aragon "El proletariado del Espíritu", con el cual, según anota Mariátegui, "*Amauta* inicia la vulgarización del movimiento suprarrealista, que tan poco eco ha encontrado en las vanguardias de América, más atentas a los histrionismos de cualquier Cocteau" (*Amauta*, Nº 15, mayo-junio 1928).

En una acción colateral, al mismo tiempo que seguía el proceso del surrealismo francés y de la obra de sus principales adláteres, Mariátegui alentaba y estimulaba el surgimiento de una generación peruana de surrealistas. Concurre a la revelación de César Moro por primera vez en el Perú, con la publicación de tres de sus poemas primigenios, de muy personal corte surrealista, "Infancia", "Oráculo" y "Following you around", fechados en París en 1928 (*Amauta*, Nº 14, abril de 1928). Publica también de Carlos Oquendo de Amat, un casi inédito poeta joven, su "poema surrealista del elefante y del canto", una de las primeras expresiones del surrealismo peruano:

> Los elefantes ortopédicos al comienzo se volverán manzanas constantemente
> Porque los aviadores aman las ciudades encendidas como flores
> Música entretejida en los abrigos de invierno
> Tu boca surtidor de ademanes ascendentes
> Palmeras cálidas alrededor de su palabra itinerario de viajes fáciles

Tómame como las violetas abiertas al sol.
(*Amauta*, Nº 20, enero 1929)

Una nota semejante se da también en otro poeta que, surgido del post-modernismo, ha adoptado los alados esguinces surrealistas, Enrique Peña Barrenechea, de quien se publican hasta tres poemas que están en la misma línea, y de los cuales son estos versos finales:

. . . .
por mi espina dorsal sube y baja una estrella
y cruza un tren enano con carros de colores
por mi frente
señor elefante qué bien y qué gracioso con
tus colmillos más albos
que la carne de la chirimoya
de repente agita sus banderas el guardavías
y se vuelan
las letras de tu libro como cien
golondrinas a decorar el
biombo de la brisa
¿Te acuerdas?
Si te acuerdas y estás triste
yo estoy alegre como un árbol
de improviso en mi sueño cocodrilos
y peces brillando una esmeralda en cada escama
(*Amauta*, Nº 19, nov.-dic. 1928)

Estos tres nombres (el de Moro, el de Oquendo y el de Peña) alternaron en esas páginas con el de Martín Adán y sobre todo, con el de Xavier Abril, el más asiduo colaborador poético de la revista y el más declaradamente surrealista, y también el más temprano en aparecer dentro de ella.

A comienzos de 1927, Xavier Abril había iniciado la revelación de poemas de su proyectado libro *Guía del*

sueño, que incorporó años después a *Difícil Trabajo* (Madrid, 1935). De ello es una muestra "Boulevard", versos con aire novedoso y con todo el juego de humor vanguardista, aunque todavía un tanto lejos del surrealismo (*Amauta*, Nº 7, marzo, 1927). Pero a finales de ese año, Abril publica "Taquicardia del sueño a la creación", prosa impregnada de misterio, de incógnitas y de onírico terror abismal:

(. . .) "Las manos que abrían las puertas. No había cosa más terrible! Sabía miedosamente que eran las que habían perdido los obreros en los accidentes de la fábrica. Y me quedaba pegado contra la pared. No servían para nada los brazos ni las piernas. Sólo los ojos atormentados y el cerebro apuntaba las vueltas en el carroussel de las tragedias. Había necesidad de irse por uno mismo. Treparse por la carne y asesinar los ojos (. . .)
(*Amauta*, Nº 19, diciembre de 1927)

Alterna Abril la publicación de poemas y de prosa ensayística, como las tituladas "Defensa de la vida" (Nº 14, abril de 1928) y "Apunte para la comprensión espiritual de España" que empieza así:

"Aquí me paro puro. Digo mi voz política. Quemaría nubes hasta pararme de belleza en torres árabes de deseo.
Cuidado, gran cuidado todavía con lo que ya ha pasado.
Estoy en España. Comprendo su religión. El bien y el mal.
Amo Castilla y a los segovianos enlutados de tremenda vida. De sus vidas, de sus muertes.
Oigo a Falla y me camela España. El canto hondo. Canto de muertos. De tierra (. . .)
(*Amauta*, Nº 10, diciembre de 1927)

La afirmación de su tendencia poética es muy visible y perceptible en un poema (que ya titula "poema surrealista"), bastante revelador de su definida filiación literaria:

> "Hay otro lejano, verde cielo País, que no tiene nombre, pero en el que pienso siempre en el día, en la media noche; cuando duermo, cuando no duermo en ese País, que tiene el color de tus manos cuando ellas están salidas y blancas de tu sueño.
>
> A veces no sé si está en el mar, bajo el mar, junto a mi sueño, ese País. Lo siento en el Rosal de Acero. Y siempre en mi alucinación, en mi esqueleto de miedo, en el mar, en mi sueño".
>
> (*Amauta*, Nº 18, setiembre 1928)

En 1928, Xavier Abril estaba ya de vuelta de un viaje a Europa, según lo declara en unas páginas autobiográficas:

> "Yo he traído a la poesía sudamericana el surmenage, la taquicardia (1926), el temblor, el pathos, el "terror al espacio" (1927). Después de mis primeros ensayos y experimentos literarios (1923-25), hice un viaje a Europa. Asistí al debate del Surrealisme; pero a mi vuelta al Perú (1928) me ganó la revolución, el marxismo, en la prédica de Mariátegui. . ."
>
> (*Hollywood*, Madrid, Ediciones Ulises, 1931, p. 21)

Por esta época quedaba ya atrás su intento anterior de conciliar una admiración irrestricta por Jean Cocteau con su adhesión al surrealismo; ésta era ya plena entonces.

En las mismas páginas de *Amauta*, Mariátegui acoge a fines de 1928, un testimonio del propio André Breton

acerca de Xavier Abril y a propósito de una "Exposición de poemas surrealistas", organizada por Abril, el año anterior, en París, en compañía de Juan Devéscovi, dibujante de la misma tendencia. El juicio de Breton es bastante significativo de su aprecio por el poeta peruano y de que lo consideraba afín a su grupo:

> "Nuestro amigo Xavier Abril ha dado un salto al arte puro con los arrebatos de mar que tiene su adolescencia. Recuerda la manera de los iluminados: Rimbaud, A. Jarry, Lautreamont.
>
> El viene desde el Perú, país que nos asombrara en el Liceum, con el canto de pájaros, selvas y cordilleras de su historia. Yo pienso que nos trae ese misterio de Jauja en sus poemas. . .
>
> La Exposición fue una declaratoria de guerra y además una enseñanza de pureza creadora en contra del "pastiche" que deliciosamente presentan algunas cándidas galerías de Montparnasse.
>
> Paul Eluard —sigue diciendo Breton— se llevó de la Exposición una emoción de valentía americana. Ya en la calle de la Madelaine, me decía Eluard: !Oh, esos americanos son terribles!
>
> Con razón Apollinaire amaba México y gozaba del sudor y nuevo latido (como el de *Taquicardia*, libro de poemas de X. Abril, en que el poeta realiza el deseo lírico de Apollinaire) traído a Europa por los americanos".
>
> (*Amauta*, Nº 18, setiembre, 1928).

Ya para entonces la actividad de Abril era intensa, publicando poemas y ensayos que aparecieron en *Transition*, la revista que dirigía en París Eugene Jolas, en *La Gaceta Literaria* y en *Bolívar* (dirigida por Pablo Abril) de Ma-

drid, y en *Front*, revista multilingüe que aparecía en Holanda. No cejaba tampoco en publicar sus ensayos y elaborar proyectos de libros, muchos de los cuales no alcanzaron realización. Preparaba en 1929 un "Documento de Arte Nuevo del Perú", para el cual solicitó colaboraciones, pero que nunca encontró editor. Por su intercesión llegó a publicarse en *Transition*, en versión inglesa, el cuento de Adalberto Varallanos "La muerte de los 21 años", y también por su gestión llegaron a colaborar en *Front*, Emilio Adolfo Westphalen y Martín Adán. Alcanzó a anunciar también otro proyecto no realizado, un libro de crítica impresionista sobre "El Surrealismo" *(Amauta*, Nº 24, junio de 1929), del cual sin embargo alcanzó a publicar algunos fragmentos, como éste en el que intenta una definición de Breton:

> "Con su poesía, este suscitador de *La Revolution Surrealiste*, me sugiere la química, así como Blaise Cendrars la astronomía, el átomo . . . Es mineral su poesía y su garganta de puro platino de la post-guerra".
>
> *(Amauta*, Nº 24, junio de 1929)

Comentando una nota de *Transition* (Nº 18), firmada entre otros por E. Jolas y Stuart Gilbert, en la cual se llega a sostener que "la novela ha muerto", aclara Abril con certeza que "lo que ha muerto en la novela es la técnica, debido al choque con el nuevo estilo de la vida", y agregaba ya distante del fácil impresionismo:

> "La novela del futuro expresará la realidad mágica en un lenguaje revolucionario y que no es imitable".
>
> *(Amauta*, Nº 27, nov.-diciembre, 1929)

Este juicio clarividente se ha cumplido en nuestros días con el "noveau roman" francés y los novelistas del "boom" hispanoamericano.

A comienzos de 1930, Xavier Abril viajó a España para reintegrarse a la redacción de *Bolívar*, revista que su hermano Pablo Abril dirigía en Madrid. Allí intentó Xavier una definición de su poética con el título "Palabras para asegurar una posición dudosa", las cuales debieron ser dichas en Lima, como prólogo de una lectura de poemas que frustró la censura del ya vacilante régimen político de entonces. En el párrafo que sigue, Xavier Abril aparece identificado con la actitud política de los surrealistas en ese momento, más cerca tal vez de Aragon que de Breton:

> "Cuando en la naturaleza principien a precisarse los nuevos paisajes *surréalistes* —como los hubo clásicos y románticos— va a ser terrible por la falta del hombre subconciente en el paisaje. Esa vez va a ser el paisaje anterior al hombre. Lo que hay ahora son autómatas de la realidad burguesa. Donde se pone el ojo se da uno con estos autómatas. Ya en la organización capitalista: en los bancos, clubs, hoteles, teatros, asilos o prostíbulos. La burguesía y sus vicios han tornado a sus seres en autómatas de la especie. El orden maquinístico está también en manos de autómatas. Y ésto son santos o criminales. El verdadero panorama de la cultura burguesa —agónica— es terrible. De esta agonía ha nacido y se ha salvado una clase, que es el *surréalisme;* una clase, y no simple y solamente una escuela literaria como creen algunos confusionistas anárquicos. Yo creo que al realismo burgués tendrá que sobrevenir el mundo, la cultura del subconciente, lo que ya es ahora una anunciación con el *surréalisme*. Así como al idealismo místico y medieval, sobrevino el realismo burgués, a la lógica de la cultura burguesa y cartesiana, ha sucedido el disparate, el caos: de este caos —hoy *surréalisme*— está naciendo un nuevo cuerpo humano y mara-

villoso. Le está naciendo al mundo su verdadero cuerpo. La burguesía trajo el esqueleto con su psicología espiritualista; el psicoanálisis revolucionario ha revelado la *libido*. La revolución materialista de nuestra época —es bueno que lo sepan los idealistas— va más allá del cuerpo en lo que éste puede significar de realidad pútrida como en el naturalismo burgués de Zola, que no excede —ya lo hemos visto en los veintiocho años de su muerte— a las carnes descompuestas de las carnicerías. La realidad burguesa, más que en el nacimiento, está inspirada en la muerte, en la descomposición, en lo fatal del misterio. Es necesaria una sociedad comunista que reivindique el alba, el nacimiento y la alegría".

(*Bolívar*, Nº 12, Madrid, 15 de julio de 1930).

Fenecida *Amauta* en 1930, cumplida su mesiánica trayectoria y muerto Mariátegui en abril de ese año, y también concluída la publicación de *Bolívar* en febrero de 1931, Xavier Abril continuó su trabajo, su "difícil trabajo" surrealista, en sus libros *Hollywood* (Madrid, Ed. Ulises, 1931) y *Difícil Trabajo* (Madrid, Ed. Plutarco, 1935).

Es indudable que Abril, como más tarde César Moro, trabajaban en el camino de lograr una versión americana del surrealismo, en la búsqueda de una expresión personal y no gregaria ni imitativa, dentro de la tendencia general, y a ese ideal parece arribar Abril en su siguiente y definitivo libro *Descubrimiento del alba* (Lima, Ediciones Front, 1937), retornando a un nuevo "orden poético" —de formas clásicas y contenido original— a que aspiraba su predilecto autor de juventud, Jean Cocteau, y en cierta manera también César Vallejo.

En 1931, Emilio Adolfo Westphalen enumeraba a sus compañeros de ruta: Xavier Abril, Martín Adán, Enrique Peña y Carlos Oquendo de Amat y decía de ellos:

"... fieros cazadores, con el arco tendido y la flecha segura hacia la selva peruana de incultura y estupidez y la monstruosa fauna poética, quienes afirman plenos de fe, la nueva poesía verdadera, salvaje y sin nombre".

("Carta del Perú", en *Front*, Nº 4, junio de 1931).

La expresión "sin nombre" era un síntoma de que los nuevos poetas no adscribían incondicionalmente a un credo o escuela determinados y buscaban nuevas rutas sin encuadres de capilla. Ni Abril ni Oquendo de Amat ni Westphalen fueron surrealistas ortodojos; pero tampoco lo fueron heréticos. Se iniciaron como poetas para emprender la búsqueda de un lenguaje personal y una imaginística singular, que fuesen la expresión auténtica de su personalidad literaria.

Mariátegui se multiplicaba (dentro de esos años finales de su vida) en una inmensa tarea intelectual. No solamente dirigía *Amauta* y redactaba muchas de sus páginas, cumplía iguales empeños en un periódico de orientación sindical como *Labor*, escribía los capítulos de sus libros *Defensa del marxismo*, y *Siete ensayos*, así como los que conforman *El alma matinal*, sino que colaboraba asíduamente en periódicos y revistas del Perú y del extranjero y sobre todo, en forma permanente, en dos semanarios limeños: *Mundial* y *Variedades* y aún en otro de efímera vida: *Perricholi*. En estos últimos y en reiterados artículos, Mariátegui expuso el mensaje revelador y la apreciación crítica del fenómeno surrealista. Estos artículos se han recogido después en los volúmenes *El artista y la época* y *Signos y obras* (tomo 6 y 7 de sus *Obras completas*, Lima, 1957-1969).

Realmente asombra la penetración con que juzgó Mariátegui la aparición y la proyección del movimiento su-

rrealista, tanto como la oportunidad con que captó el desenvolvimiento de este fenómeno literario, al cual juzga como crítico aunque no lo siguiera como creador. Lo que a primera vista resalta es su esfuerzo por demostrar que el surrealismo no era una más de las escuelas literarias de vanguardia y que excedía el radio de acción de un grupo intelectual y aun el de la literatura. En su estudio "La realidad y la ficción" afirma que "sólo podemos encontrar la realidad por los caminos de la fantasía" y que el surrealismo "no es sólo una escuela o un movimiento de la literatura francesa, sino una tendencia, una vía de la literatura mundial" y que son "surrealistas" a su manera: Pirandello, Waldo Frank, Boris Pilniak y Panait Istrati. "Nada importa, agrega, que trabajen fuera y lejos del manípulo suprarrealista que acaudillan, en París, Aragon, Breton, Eluard y Soupault" (*Perricholi*, Lima, 25.3.1926).

Meses más tarde esclarece aun más su juicio respectivo:

> "La insurrección suprarrealista entra en una fase que prueba que este movimiento no es un simple fenómeno literario, sino un complejo fenómeno espiritual. No una moda artística sino una protesta del espíritu. Los suprarrealistas pasan del campo artístico al campo político. Denuncian y condenan no sólo las transacciones del arte con el decadente pensamiento burgués. Denuncian y condenan, en bloque, la civilización capitalista".
>
> (*Variedades*, Lima, 24.7.1926)
>
> "El surrealismo no sólo es escuela o movimiento de la vanguardia francesa sino, más bien, una corriente primaria, un fenómeno sustantivo de la literatura contemporánea (. . .) Restaura en el arte el imperio de la imaginación. Pero los superrealistas no renuncian a ninguna de las adquisiciones del realismo: las superan. Su trabajo coincide absolutamente con el impulso y el rumbo actuales del arte. La Fantasía recupera sus fueros y sus posiciones. (. . .) Y la experiencia ha demostrado que con el vuelo de la fantasía es como mejor se puede abarcar todas las profundidades de la realidad" (*Signos e ideas*, p. 23, arts. publicados en diciembre de 1926 y mayo de 1929, en *Mundial* y *Variedades*, respectivamente).

Estas apreciaciones de 1926 y 1929 las hubiera podido suscribir Octavio Paz, el más cabal representante mejicano del surrealismo como poeta y como crítico, quien casi medio siglo después ha perfilado la naturaleza del movimiento:

> "El surrealismo no fue, en el sentido estricto de esas palabras, ni una escuela ni una doctrina. Fue un *movimiento* marcado por el siglo y que simultáneamente marcó el siglo".
>
> (en *Plural*, México, agosto de 1974)

Asombra constatar con cuánta clarividencia y oportunidad captó Mariátegui la esencia del surrealismo, y aun más su trascendencia social.

Mariátegui por lo demás consideraba compatible el fuero de la imaginación con la vigencia del realismo social, la fantasía con un realismo penetrado de intención revolucionaria. Así lo expone más adelante:

> "El surrealismo es una etapa de preparación para el realismo verdadero (y no para el realismo burgués del siglo XIX) . . . Había que soltar la fantasía, libertar la ficción de todas sus viejas

amarras, para descubrir la realidad" (*Signos y obras*, p. 86, arts. referentes a Gorki, publicados en *Mundial*, Lima, 20 de julio de 1928 y 3 de agosto del mismo año).

Treinta años después, el surgimiento del "boom" de la novela hispanoamericana y en particular las obras de Carpentier y de García Márquez habrían de dar total confirmación a su clarividencia crítica.

Apreciando la trascendencia futura del surrealismo, mejor dicho intuyéndola, y en discordancia con la crítica europea coetánea que por lo general pecó de negativa, Mariátegui expresó su pensamiento al respecto, con singular penetración:

> "Ninguno de los movimientos literarios y artísticos de vanguardia de Europa Occidental ha tenido, contra lo que baratas apariencias pueden sugerir, la significación ni el contenido histórico del suprarrealismo (. . .) Es verdaderamente un movimiento y una experiencia".
>
> (*Variedades*, Lima, 5.3.1930).

> "El suprarrealismo como tendencia artística es un fenómeno mundial que se manifiesta en muchos escritores y poetas no calificados como suprarrealistas".
>
> (*Variedades*, Lima, 24.7.1926).

Ninguna de las etapas del proceso que siguió el surrealismo fue ajeno a la preocupación de Mariátegui a pesar de su entrega a las tareas de líder social y al agobio determinado por su precaria salud y las persecuciones políticas. El interés que le mereció el desenvolvimiento del movimiento, no decayó ni aun en las vísperas de su muerte.

En publicaciones fragmentarias, y coetáneamente, Mariátegui hizo desde el Perú la misma tarea que Maurice Nadeau, el historiador del movimiento, a más de tres lustros de distancia.* No son pocas las coincidencias en el criterio de apreciación entre ambos comentaristas, con el mérito para Mariátegui de haber vislumbrado con claridad el valor social de tal tendencia, y de haber acertado en apreciaciones que posteriormente ha hecho el crítico francés.

Mariátegui leyó con gran provecho y creciente devoción los números de *La Revolution Surrealiste* (hasta el N° 12 del año V) y por supuesto el primer y el segundo *Manifiestos* de Breton, tanto como los escritos de Aragon y Eluard. Alcanzó a comentar aquel *Segundo Manifiesto* y, aunque se lo propuso, y lo anunció así, la muerte le impidió escribir el comentario que había planeado sobre la *Introducción a 1930* de Louis Aragon.

En cambio, alcanzó a comentar *Nadja*, un libro memorable de André Breton, y en esa coyuntura expone más claramente su pensamiento acerca del realismo de actualidad:

> "La benemerencia más cierta del movimiento que representan André Breton, Louis Aragon y Paul Eluard es la de haber preparado una etapa realista en la literatura, con la reivindicación de lo suprarreal. Las reivindicaciones de una revolución literaria como política, son siempre *outranciéres* (. . .) Proponiendo a la literatura —como en *Nadja*— los caminos de la imaginación y del sueño, los suprarrealistas no la invitan verdaderamente sino al descubrimiento, a la recreación de la realidad".
>
> (*Variedades*, Lima, 15.1.1930)

* Ver: Maurice Nadeau, **Histoire du Surréalisme**, Paris, Ed. du Seuil, 1945.

Mariátegui juzgaba el hecho literario con ejemplar amplitud de criterio, con la tolerancia del hombre que está de vuelta de las estrecheces del dogmatismo y de los rígidos esquemas. En una apostilla que puso a una nota intransigente de Xavier Abril, dijo por ejemplo que podían disculparse ciertas discordancias puesto que "un poeta surrealista tiene que decir siempre cosas excesivas, en desacuerdo con él mismo". *(Amauta* Nº 17, setiembre, 1928).

Su criterio de que no debían tomarse muy a la letra ciertas exageraciones o disonancias literarias, lo llevaron sin duda a explicar intolerancias o explosiones temperamentales propias de los artistas. Procuraba prescindir de lo anecdótico en la búsqueda de lo fundamental que para él era encontrar y seguir la línea esencial de un sistema de pensamiento, en pos de la categoría ideológica y la consecuencia dialéctica.

Cuando más se acercaba a la muerte, más lúcido se hacía el pensamiento de Mariátegui. Las transitorias directivas de partido no llegaron a enturbiar su pensamiento comprensivo de todos los fenómenos concomitantes con el hecho social. Nunca hubiera incurrido por ejemplo, en el planteamiento precipitado y dogmático contenido en un ensayo escrito por César Vallejo, titulado "Autopsia del surrealismo" y aparecido a las pocas semanas de la muerte de Mariátegui *(Amauta* Nº 30) y que calificaba al movimiento surrealista como un producto del "vicio (capitalista) del cenáculo". Vallejo afirmaba que el surrealismo como escuela literaria "no representaba ningún aporte constructivo" y que era una "receta más de hacer poemas" como lo habían sido el dadaísmo, el cubismo y el unanimismo. Se hacía eco Vallejo de la diatriba de los enemigos de Breton o sea en ese momento Ribemont-Dessaignes, Vitrac, Leiris, Prevért entre otros firmantes del panfleto *Un cadavre*, respuesta al *Segundo Manifiesto* de Breton. No discriminaba Vallejo entre los excesos panfletarios y la lucha de

facciones y la vigencia de ciertos valores perdurables. Perdía la ruta de la línea esencial del movimiento y negaba su destino dentro del devenir literario. Y concluía Vallejo con el siguiente párrafo:

> "Sólo que estas mismas apreciaciones sobre Breton, pueden ser aplicadas a todos los superrealistas sin excepción y a la propia escuela difunta. Se dirá que este es el lado clownesco y circunstancial de los hombres y no el fondo histórico del movimiento. Muy bien dicho. Con tal de que este fondo histórico exista en verdad, lo que, en este caso, no es así. El fondo histórico del superrealismo es casi nulo, desde cualquier aspecto que se le examine".
>
> *(Amauta* Nº 30, abril-mayo, 1930).

Este repudio del surrealismo como movimiento de trascendencia literaria y cultural lo expresó en una etapa de crisis —1929— cuando bullían en el espíritu y la mente de Vallejo las más extremas inquietudes político-ideológicas y en que no había aún asimilado del todo una concepción raigal del marxismo. Tal vez vio en Breton y en sus arrestos un trotszkismo superado por la línea férrea e intransigente de Stalin (que Vallejo había vivido en toda su intensidad durante sus dos recientes viajes a la Unión Soviética, en octubre-noviembre de 1928 y en setiembre-noviembre de 1929). De tal suerte, Vallejo arremetía contra Breton y su movimiento creyendo ubicarse así en una posición ortodoja de buen militante, actitud que por lo demás lo llevó coincidentemente a corregir los originales de algunas páginas de su libro *El arte y la Revolución* (como lo ha señalado Patricio Rickets, tratando de "El trotzskismo silenciado de Vallejo", en *Correo*, Lima, 25.7.1974). Trascurrida esa etapa formativa de su pensamiento revolucionario, probablemente habría Vallejo modificado su dogmática y un tanto excesiva admonición contra el surrealismo.

Careció el enfoque de Vallejo de una perspectiva histórica más amplia, de la capacidad de captación del sentido profundo del movimiento, de la posibilidad de prescindencia de adventicias explosiones de la pasión humana, del equilibrio imprescindible en la apreciación crítica, que le hubieran permitido distinguir el surrealismo como escuela sujeta a exclusiones y renuncias, discusiones y anatemas personalistas y el surrealismo como tendencia o categoría permanente, o sea lo que sobrevive y queda en la historia del arte y de la literatura. Acaso Vallejo no percibía racionalmente que su poesía ya empezaba a estar penetrada de esas esencias imponderables permanentes y primordiales del surrealismo y que en el futuro de su obra las habría de asimilar con más intensidad pero hasta el límite de permitir la aparición cabal de su propio genio creador. La poesía de *Poemas humanos* y de *España aparta de mí este cáliz* habría de mostrar sus máximas potencias creadoras y asimiladoras de esas larvas surrealistas que se incorporan en todas las corrientes de la nueva poesía.

El surrealismo fue más que Breton; existió ya como actitud antes de él, en los precursores como Sade, Mallarmé, Rimbaud, Lewis Carrol, Jarry, Lautreaumont, Raymond Roussel, James Joyce, etc. Y sigue existiendo después de él como impulso para la conquista de nuevos territorios en los confines del espíritu humano aptos para ser incorporados, con nuevas técnicas, al mundo de la creación artística. Con la muerte de Breton en 1966, termina el movimiento y el grupo, pero sobrevive la renovación literaria que promovió, sobreviven los descubrimientos que realizó para enriquecer la materia y las perspectivas de la literatura contemporánea. A la difusión de este surrealismo categorial (que más que escuela o capilla literaria, fue movimiento espiritual y revolución en contenidos y medios expresivos), contribuyó, en el Perú, José Carlos Mariátegui, con sentido crítico poco común, raigal interpretación sociolliteraria y cabal oportunidad de recepción.

El surrealismo dio pie en el Perú y en toda Hispanoamérica a la revelación de nuevos impulsos y posibilidades de la poesía y de la narrativa, sin que se tratara de una simple secuencia ortodoxa e imitativa del movimiento europeo. Contribuyó a revelar nuevas potencias de la creación literaria original, señaló y abrió insospechados horizontes a los creadores y mostró las posibilidades de una literatura a la par vinculada a los estratos más profundos del alma humana y a la vigencia lacerante del hecho social.

"AMAUTA" Y SU TEMPRANA PROYECCION CULTURAL

Es muy vivo nuestro recuerdo del primer contacto personal con José Carlos Mariátegui en una visita que le hicimos en su casa de la calle Washington, en Lima, conjuntamente con el poeta José María Eguren y Rafael de la Fuente Benavides, (quien después se bautizaría literariamente como Martín Adán), a comienzos de 1927. Por insinuación de Eguren, quien le había hablado elogiosa y generosamente de nosotros, nos llevó éste una tarde estival para presentarnos a Mariátegui, ya inválido y acomodado entre almohadones, en una silla de ruedas, que él manejaba con destreza y hacía girar constantemente.

Acababa de aparecer *Amauta* (setiembre de 1926) y el tono de la revista y su extraordinario contenido de nuevas inquietudes —en un ambiente de paz varsoviana que reinaba en esos años de la dictadura de Leguía— nos había deslumbrado a los jóvenes de entonces, marginados de todo incentivo intelectual. Por mi parte, siendo todavía colegial, había adquirido esos primeros números de *Amauta*, de gran formato y con sugestivas ilustraciones de José Sabogal, y los iría coleccionando número a número, hasta la muerte de José Carlos.

La tertulia intelectual de Mariátegui se desenvolvía cotidianamente de 6 a 8 de la noche, y para nosotros Martín Adán —y yo—, todavía escolares en trance de postular a la Universidad, era aquella una experiencia extraordinaria. Algo semejante habíamos experimentado antes, desde

1925, cursando el 4to. año de media, al concurir los domingos en la tarde a la casa de José María Eguren. Pero ésta era una reunión solamente literaria y estética, mientras que la de Mariátegui mostraba otro carácter: en ella se hablaba además de problemas sociales, de la revolución rusa, de la ideología socialista, de las grandes figuras del pensamiento europeo, de la actualidad política. Nos interesaba esa forma de hablar de política desde un plano superior, cosa distinta de nuestra experiencia familiar o escolar, en que la política tenía solamente un carácter episódico, muy próximo al personalismo y al suceso inmediato. Esta nueva experiencia nos permitía alternar, no sólo con escritores de valía sino también con líderes obreros, quienes también participaban de la tertulia, aportando sus particulares inquietudes.

Mariátegui nos acogía con una cordialidad verdaderamente estimulante, manifestada además en su insistencia para que no dejáramos de concurir semanalmente, y para que colaboráramos en *Amauta*, y mantenía con nosotros y con los demás un diálogo alturado pero salpicado de frases ingeniosas y de fino humorismo. Cuando defendía alguna causa o idea, lo hacía con calor y acopio de razones convincentes, expuestas en un lenguaje directo, lógico y nada retórico. Cuando atacaba actitudes o posiciones, prefería la irónica alusión o la nota humorística evitando usar la frase dogmática o amarga que a veces se escuchaba en boca de algunos contertulios. El brillo de su mirada no se apagó nunca en esas reuniones, no obstante que siempre coincidían para él con días de intenso trabajo, de lecturas, meditación y redacción. Solía preparar dos o tres o más artículos semanales, adelantaba la investigación que requerían sus libros, y asumía las tareas de la dirección de *Amauta* y la parte administrativa de la misma, dictaba charlas a líderes obreros y absolvía consultas sindicales. Atendía además una nutrida correspondencia con gentes de letras e inquietudes sociales del país y del extranjero y manteníase al

tanto de las novedades en libros y revistas de actualidad que recibía regularmente de Europa, no sólo en materias sociales, sino en literatura, en historia y en arte. Un contertulio observador anota al respecto: "Y es así cómo en su biblioteca se podía encontrar libros y periódicos sobre temas literarios, políticos y sociales que en ninguna otra parte de Lima había; y su casa, concurrida por algunos amigos selectos y también por algunos admiradores insignificantes, era uno de los pocos lugares donde se podía conversar sobre temas elevados".* Su curiosidad intelectual era inagotable y contagiosa. Encauzando nuestras propias aficiones, nos dió a leer *Der Sturm*, la revista del escritor expresionista Herwarth Walden, y *Der Querschnitt*, otra famosa revista alemana y también a Remarque (*In Westen nichts neues*) y a Ludwig (*Napoleón*), representantes de la narrativa europea en ese momento, en sus ediciones alemanas princeps. Nos puso en contacto con los libros del crítico italiano Adriano Tilgher para juzgar a Lessing y a Unamuno. Alguna vez nos dio un préstamo la edición reciente de *La Decadencia de Occidente* de Spengler, en su texto alemán. Podíamos consultar *Revista de avance*, de La Habana y otras publicaciones de las nuevas generaciones de América Latina, como *Repertorio Americano.* La cultura de Mariátegui acrecentada por el conocimiento de lenguas extranjeras —francés, italiano, inglés, alemán— abarcaba la literatura y el pensamiento europeos y por añadidura la problemática de los países latinoamericanos y en especial la del Perú, dominio en el cual se había familiarizado con obras fundamentales sobre la cultura peruana, y cuyo conocimiento profundo y crítico se evidencia en las páginas de los 7 *ensayos*.

Por esos meses de 1927 en que conocimos a Mariátegui, el poeta Alberto Ureta —nuestro ex-profesor en el Co-

* Jorge Basadre, **Perú problema y posibilidad**, Lima, Edt. Rosay, 1931, cap. IX, p. 196.

legio Alemán y entonces ya nuestro catedrático en la Facultad de Letras de San Marcos— nos invitó a Martín Adán, a mí y a otros alumnos de su curso de literatura, a colaborar en *Mercurio Peruano*, revista fundada en 1918 por Víctor Andrés Belaúnde, entonces en el destierro, y cuya dirección ejercía temporalmente Alberto Ureta. Gracias al tacto con que éste la dirigía y a su carácter humanista y estrictamente cultural, *Mercurio Peruano* (la tercera revista con este título en nuestra historia) había podido sobrevivir hasta esa fecha no obstante la represión gubernativa. Nosotros habíamos ya entregado colaboraciones a Mariátegui y le preguntamos a éste si había algún inconveniente para que también colaboráramos en *Mercurio Peruano*. Nos respondió que el colaborar en *Amauta* no limitaba la libertad de hacerlo en otra publicación y que por lo demás él esperaba que nuestro ingreso a la planta de colaboradores de *Mercurio Peruano* significara un remozamiento de ésta, muy necesitada de gente joven y con nuevo espíritu. En eso se produjo —en mayo de 1927, a raíz de la aparición del Nº 9, de *Amauta*— el allanamiento de la casa de Mariátegui por la brigada política de la dictadura de Leguía, la prisión del propio Mariátegui y la clausura temporal de esta revista, que sólo pudo reaparecer en diciembre de ese año.

Nuestras primeras colaboraciones aparecieron casi simultáneamente en los Nos. 111 y 112 de *Mercurio Peruano* (correspondiente a setiembre-octubre de 1927) y en el Nº 10 de *Amauta* (correspondiente a diciembre de 1927). Al reaparecer ésta a fines de 1927, ya aquella se acercaba al décimo aniversario de su fundación y en esa coyuntura iba a producirse un cisma en su Comité directivo al implantarse una nueva orientación del antes conservador *Mercurio Peruano*. El impacto de *Amauta* había despertado de inmediato inquietudes nuevas que antes estaban larvadas. Los nueve primeros números de la revista de Mariátegui generaron de un lado el surgimiento de revistas de renovación literaria, como *Poliedro* (8 números) y otra de múltiple nombre (*Trampolín-Hangar-Rascacielos, Timonel*), y también *Guerrilla* y *Jarana* (dirigida por Adalberto Varallanos y Jorge Basadre, con un único número). Dichas revistas reclamaban un sentido social en la literatura y lanzaban ataques desembozados contra las falsas consagraciones literarias. De otro lado, tampoco pudo *Mercurio Peruano* (representante de la mentalidad universitaria) sustraerse a ese impactante efecto renovador. Comenzó por dedicar el íntegro contenido de sus Nos. 113-114 (noviembre-diciembre 1927) a exponer "La experiencia rusa", al cumplirse 10 años de la implantación del socialismo en la URSS, que calificaba como "el fenómeno más trascendental y significativo de la hora presente", que "a nadie le está permitido ignorarlo". Y agregaba que el elogio y la crítica de las realizaciones rusas, se formulaban "dentro de una esencial simpatía por la raza y por el alma que heroicamente asumen el trágico privilegio de un gran destino histórico". Esa fraseología era inusitada en una revista como *Mercurio Peruano* y debió parecer impropia e insólita a su director-fundador y a otros asiduos colaboradores. En los números siguientes (el 115, enero 1928, que fue el de aniversario, el 116, febrero de 1928, dedicado a la reforma universitaria, y el 117, marzo de 1928) se afirmó el propósito de cambio de orientación, hasta precipitar la crisis interna en la propia revista. El comité directivo declaró formalmente (Nº 115) este enunciado rotundo:

"Si los hombres han de dividirse según la orientación de sus ideas, en dos grandes grupos, a la derecha y a la izquierda, nuestra ideología es de izquierda, francamente. No tenemos sectarismo extremista, pero estamos más lejos todavía del liberalismo fracasado que hizo del progreso humano un problema principalmente de reforma política en la arquitectura del Estado, en vez de hacer principalmente un problema de reforma económica en la estructura de la sociedad y de renovación espiritual profunda. Es preciso que el país comprenda que hay para su porvenir fórmulas fecun-

das que escapan al dilema vulgar de los gobiernos y de las oposiciones, simplemente partidistas, y a la contienda perpetua de los que abusan del poder y de los que antes abusaron y quisieran abusar de nuevo".

Este era el programa de cambio en la revista *Mercurio Peruano*. Pero Víctor Andrés Belaúnde alegó ser el fundador propietario a quien correspondía imprimir el rumbo de la misma, desautorizando las declaraciones imprudentes, y los tres hasta entonces co-directivos: Alberto Ulloa, Mariano Iberico y Alberto Ureta, respondieron apartándose de sus cargos. La revista continuó dentro de sus antiguos cauces con un nuevo Comité de dirección que propugnó que "fiel a su carácter esencialmente cultural" no se adheriría nunca a ningún credo e ideología y mucho menos a un programa político o social concreto.

De los que se apartaron de la dirección de *Mercurio* eran amigos de Mariátegui y colaboradores de *Amauta*, Alberto Ulloa y Mariano Iberico y por otras razones permeables a la inquietud social. Se les había unido por coincidencia en la actitud progresista Alberto Ureta. Sin sospecharlo, Martín Adán y yo habíamos sido, en parte, inocentes portadores del virus renovador de una a otra revista. La frase profética de Mariátegui había sido positiva. Estaba conciente y había vislumbrado claramente, que su misión histórica iba a exceder las páginas de *Amauta* aún sobre las revistas de la otra orilla y sobre todas las que aparecieron por esos años, a las que se sumaron con afinidad ideológica, *ABCdario*, *Horario*, *Frente*, *Universidad* del grupo socialista y la revista del mismo nombre de la Universidad de San Marcos, y además *Presente*, y fuera del Perú, *Bolívar*, que apareció en Madrid entre 1928 y 1930. A los pocos meses, en agosto de 1929, los disidentes de *Mercurio*, esto es, Alberto Ulloa, Mariano Iberico y Alberto Ureta, sacaron a luz otra publicación mensual, acorde con sus inquietudes progresistas que se tituló *Nueva Revista Peruana*

(1929-1930). Vivió un año escaso, pues murió también a raíz de la crisis general creada a la caída de Leguía, en agosto de 1930, no sin antes consignar un extenso ensayo que dedicó Ulloa a la figura y obra de Mariátegui. *Nueva Revista Peruana* reclutó gente de reconocido prestigio y de inquietudes sociales como César Antonio Ugarte, Honorio Delgado, Jorge Basadre y Luis Alberto Sánchez y algunos elementos jóvenes entre los que nos contamos Martín Adán y quien esto escribe.

Amauta tuvo así, desde mucho antes de concluir su ciclo de vida —fecunda vida de amplias proyecciones— un temprano impacto sobre el pensamiento peruano. Separadamente habría de imprimir también su huella en toda Hispanoamérica, principalmente en Chile, Argentina, Ecuador, Cuba, México, etc. Pero excediendo a su tiempo, es cada vez mayor su proyección en los años que han seguido después de su desaparición.

Marcó un hito en el proceso de la cultura peruana y planteando vigorosamente los problemas del presente fue una revista que se proyectó vitalmente en el porvenir.

INICIACIONES BAJO EL AMBIENTE DE "AMAUTA"

Una tarde del mes de marzo de 1927, Rafael de la Fuente Benavides (el futuro Martín Adán) hacía su entrada primera en la tertulia de Mariátegui. Lo condujo avalando su calidad intelectual, el poeta José María Eguren. Lo acompañó quien esto escribe, también agraciado con la paternal actitud de Eguren. La recepción por parte de José Carlos fue cordial y su gesto más que sus palabras era acogedor y gentil. Martín Adán no podía ocultar cierta tímida vacilación en el comienzo de la charla, pero muy pronto se puso a tono y dejó escuchar la cascada de su ingenio y de su pensamiento original y fino, hasta adquirir en sucesivas visitas, el "aire desenvuelto de un antiguo camarada", como diría más tarde el propio José Carlos, al acoger en el Nº 10 de *Amauta* las primeras páginas de "La Casa de Cartón" que vieron la luz. Provocarían ellas un extraordinario impacto. En la presentación inicial de esas páginas, Mariátegui habla del desenfado y desenvoltura del nuevo colaborador, no obstante ser casi un colegial. Y agrega:

"Lo sacamos al público en flagrante herejía. La primera consecuencia de este debut será, acaso, una expulsión de la A.S.J. Lo deploraríamos mucho; porque Martín Adán, además de ser una persona muy bien educada, como los demócratas equívocos de don Nicolás de Piérola "cuando no se sienten tales, se marchan solos".

Y en efecto, Martín Adán se marchó solo de la A.S.J. pero con su salida se trajo abajo a la institución, asentada

por lo que se demostró antes y después en no muy firmes bases ideológicas. Precisa decir algo más de lo que significaba esa entidad. En verdad, la acción de Mariátegui desde *Amauta* había liquidado ideológica y materialmente a esa agrupación presuntamente neo-tomista y de intencionada tendencia política reaccionaria que trataba de captar jóvenes elementos intelectuales y universitarios. A.S.J. eran las iniciales de "Acción Social de la Juventud". Inspirados en las ideas de un autor francés entonces de actualidad y que pronto pasó al olvido, Henry Massis, autor de un libro titulado *Defensa de Occidente*, pretendieron sus dirigentes crear un núcleo de futura acción política disfrazada en sus comienzos dentro de una ideología novedosa. Esa obra, por lo demás, acababa de dar pie a una réplica de contenido rigurosamente filosófico que publicó por entonces Mariano Iberico con el título "Los dos absolutos" en *Mercurio Peruano* (Nos. 11, 112 setiembre-octubre de 1927), en donde desarrolló algo más las ideas que ya había vertido en su libro *El nuevo absoluto*, publicado por la "Editorial Minerva" en 1926.

Massis propugnaba la vuelta a un orden tomista medioeval como única solución para resolver los problemas del mundo occidental, que ya se vislumbraban amenazantes en los años anteriores al estallido de la crisis de 1929.

Massis pretendía sostener como base teorética, la oposición entre el Asia y Europa, entre Oriente y el Occidente. El Occidente debía defenderse de una invasión del espíritu oriental, de la revolución rusa, de las ideas extremistas por ella generadas y volver a sus antiguas tradiciones, a un nuevo orden tomista medioeval, a la mejor tradición de un cristianismo católico conservador.

Contradiciendo estas ideas, Iberico destruyó la tesis fundamental de Massis al demostrar que los peligros vis-

lumbrados eran el propio reflejo de la concepción del mundo occidental.

> "Ninguna revolución viene del Asia. El revolucionarismo —dice Iberico— es un fenómeno netamente occidental, por que implica la creencia de que la sustancia de las cosas puede ser cambiada, de que es posible suscitar nuevos horizontes de esperanza y crear nuevas posibilidades de vida. El Oriente por el contrario es esencialmente conservador. . . Por manera que el bolchevismo —de inspiración asiática en concepto de Massis— y la agitación nacionalista del extremo oriente, no serían más que las formas en que el Asia se incorpora al viejo revolucionarismo de Europa".

Al igual que Mariano Iberico, quien en gira de estudios por Europa había postulado así una posición contraria a la obra de Massis, por no resistir a un riguroso examen filosófico, también desde Europa donde residía, Francisco García Calderón, había producido (*El Comercio* de Lima, agosto de 1927) una crítica adversa al libro de Massis, enfocándolo desde una perspectiva histórica y sociológica.

Amauta se sumaba a los pronunciamientos demoledores del pensamiento de Massis que, en el Perú, tuvo eco efímero en aquella agrupación miope y reaccionaria que se llamó A.S.J. Martín Adán habría de ser la coyuntura propicia para destruir con una nota irónica de Mariátegui, aquél infundio sofístico y efímero, que aspiraba a tener vigencia política reaccionaria.

Así resulta que Martín Adán no sólo sirvió a Mariátegui de pretexto y contera para socabar la ortodojia de *Mercurio Peruano*, según lo hemos demostrado en otras páginas, sino también para liquidar el caso de la A.S.J. Nos consta que Mariátegui lo hacía con una jocunda volup-

tuosidad intelectual, divertido y divirtiendo a su auditorio más íntimo, durante las tertulias de la calle Washington.

De esa suerte, Martín Adán quedó incorporado como uno de los más asiduos colaboradores de *Amauta*, y Mariátegui llegaba a sugerirle los temas que podía desarrollar como notas. Tal es el caso del suelto que Martín Adán escribió en elogio de la recitadora Blanca Arnaudt (*Amauta* Nº 11, enero de 1928) —"declamadora de cámara, voz de mujer"— a quien habíamos escuchado en una de las visitas a la casa de Mariátegui. Escribió, también aceptando semejante sugerencia, la nota "Contra Josefina Baker" (*Amauta*, Nº 13, marzo 1928) a propósito de un "elogio" lírico que le había prodigado a la famosa bailarina y cantante el poeta Enrique Peña Barrenechea y que constituyó una irónica respuesta a la inconsistencia del tema escogido por Peña.

Es interesante consignar las circunstancias en que Rafael de la Fuente Benavides adoptó el seudónimo Martín Adán, generado dentro del mismo ambiente.

En una de las primeras visitas a la casa de Mariátegui, Rafael dejó en sus manos, con el pedido de que le expresara su opinión, los originales de *La casa de cartón*. José Carlos los leyó con mucho interés y algunos días después, se mostró realmente entusiasmado y deseoso de publicar unos fragmentos en *Amauta*. El autor hizo entonces, en presencia de Mariátegui, del poeta Eguren y de la nuestra, la sugerencia de que convendría utilizar un seudónimo, pues en su fuero interno optaba por desdoblar su personalidad: quedaría el nombre de Rafael de la Fuente Benavides personalmente respetuoso de los lazos que lo ligaban a familiares conservadores, mientras el seudónimo encubriría a un autor que se lanzaba a la vida literaria en una revista polémica y declaradamente revolucionaria.

La conversación giró en torno de la elección del seudónimo, en el cual antes de ese momento nadie había pensado. Era urgente acordarlo, pues el texto debería ser enviado a la imprenta el día siguiente.

Mariátegui adujo con gran penetración, que el texto entrañaba una positiva revolución en la prosa literaria peruana, algo así como en las ciencias naturales lo fue la teoría de Darwin, pero que mantenía sus raíces en la más castiza tradición literaria. En el curso de la conversación, el nombre de Darwin asoció en nuestra mente el del mono como especie originaria del hombre. Se nos ocurrió que el seudónimo podría contener el apelativo más común y popular del mono, dado a los ejemplares que exhiben habitualmente los organilleros, el de "Martín". Cogió la idea Mariátegui e insinuó que se complementaría con el nombre del primer hombre: Adán. Se lograría, según dijo, de esa suerte, una reconciliación de Darwin con el Génesis. El autor de *La casa de cartón* aprobó de inmediato los dos aportes y quedó consagrado el seudónimo concebido entre los presentes: "Martín Adán".*

La admiración y el entusiasmo por la calidad intelectual de Martín Adán se mantuvo vigente en Mariátegui mientras vivió, no obstante reconocer las diferencias de ideología y formación que los separaba; es prueba de todo ello no sólo la amplitud con que acogió al joven autor y el espaldarazo que significó la publicación de "La Casa de Cartón" (en el Nº 10 de *Amauta*, diciembre de 1927) y el colofón que escribió para la edición en libro el año siguiente, y las pruebas de confianza que le brindó, sino también los apuntes con que Mariátegui recepcionó y acogió

* Véase al respecto: Armando Bazán, "Mariátegui y Martín Adán", en: **Cultura Peruana**, Lima, Nº 130, 1959.

su poesía a lo largo de toda la colección de la revista. A su serie de sonetos "Itinerario de Primavera" (aparecida en el Nº 17, setiembre de 1928) adicionó una nota titulada "El antisoneto", en la cual Mariátegui descubrió que Martín Adán había logrado "instalar el disparate puro en las hormas de la poesía clásica",[*] haciendo que el soneto se convirtiese en la negación de sí mismo. A más de eso, escribió también Mariátegui la nota "Defensa del disparate puro" (en *Amauta*, Nº 13, marzo de 1928) donde exponía a propósito del poema "Gira", su tesis de que "el disparate puro certifica la defunción del absoluto burgués y denota la quiebra de un espíritu, de una filosofía más que de una técnica". Proclama que "artistas de estirpe y contextura clásicas como Martín Adán no aciertan a conservarse dentro de la tradición".

Buscaba así contribuir al buen éxito ascendente del poeta que más tarde escribiría en *Travesía de extramares*, uno de los libros de poesía más cabales que se han producido en el Perú. La perspicacia crítica de Mariátegui dejó trazado en sus mismos comienzos el reconocimiento de la trayectoria fulgurante de un gran prosador que al mismo tiempo es un gran poeta.

Emilio Adolfo Westphalen irrumpió en la vida literaria casi simultáneamente desde dos revistas limeñas: *Mercurio Peruano* (Nº 127-28, marzo-abril de 1929) y *Amauta* (Nº 24, junio de 1929), aunque primeramente llegó al público ésta última. Había sido introducido en la tertulia de

[*] El recurso de escribir poesía vanguardista en solfa dentro de sonetos de estirpe clásica fue ejercicio ya practicado por otros poetas de la época, en otros países, y sin ir muy lejos, en la revista literaria argentina de gran difusión, **Martín Fierro** en 1926. Los poetas Borges, Girondo, Macedonio Fernández y otros, respondieron así a una crítica de Lugones, quien polemizando con ellos los acusó de ignorar el arte de hacer versos al modo tradicional. Pero los poetas argentinos usaron textos satíricos y no tomaron en serio la posibilidad ensayada por Martín Adán.

José Carlos Mariátegui precisamente por Martín Adán y por el que esto escribe, sus compañeros de promoción en el "Deutsche Schule". A raíz de nuestro egreso de las aulas escolares habíamos perdido el contacto con Westphalen en razón de que nuestras predilecciones intelectuales fueran en un comienzo distintas. Westphalen se había decidido por los estudios científicos, basado en su aptitud notoria y singular para las matemáticas. Sin embargo en el examen de ingreso en la Escuela de Ingenieros resultó desaprobado. Tardó un año (todo 1927) en reponerse de esta frustración, indeciso todavía en intentar o no nuevamente el ingreso el año siguiente. Por fin, a comienzos de 1928 tomó la determinación de abandonar el estudio profesional de Ingeniería y decidió presentarse al ingreso en la Universidad de San Marcos, con la intención de seguir Letras, al igual que nosotros. Entre tanto, había madurado extraordinariamente; había traspuesto una etapa de notable mutismo y era notoria una mayor desenvoltura en sus actitudes y en la formulación de sus ideas y propósitos. Naturalmente deberá tomarse en cuenta que Westphalen era tres años menor que nosotros y eso significa mucho en la etapa de la adolescencia.

Mariátegui lo recibió con su habitual gesto cordial. Le encantaba pronunciar el apellido del nuevo visitante con perfecto acento germano, lo cual era característico en Mariátegui, quien durante su corta estada en Alemania había captado con toda propiedad la pronunciación alemana y aún leía ya algunos textos básicos en ese idioma, encargados a editoras alemanas. Recuerdo que tenía en sus estantes ediciones primigenias de Spengler, el historiador, Ludwig, el novelista, Däubler, el expresionista, Hilferding, el economista, y revistas como *Der Querschnitt* y *Der Sturm*.

Westphalen fue discreto visitante y un tanto remiso a entregar copia de sus poemas que le habían sido pedidos insistentemente para publicarlos en *Amauta*.

Al fin consiguió Mariátegui publicar un único poema de Westphalen (en el N° 24, junio de 1929). Constituyeron sin duda experiencia interesante para Westphalen estas visitas a la tertulia de Mariátegui, donde pudo encontrar gentes afines a sus aficiones intelectuales y donde habría de conocer al poeta Xavier Abril, gran cruzado del surrealismo, amigo de Breton y Eluard, quien regresaba de Francia con el fervor impetuoso de un corifeo demoledor. Halló en Westphalen un poeta adelantado a su momento, un surrealista intuitivo, la perspectiva radical de un creador. No tardó Abril en ofrecer a Westphalen y por supuesto a Martín Adán y al propio Mariátegui las páginas de una revista internacional que co-dirigía: *Front*, editada en Amsterdam por un comité que incluía a Norman McLeod, a Sonja Prins, a Charles Duff y al propio Abril, en representación de América Latina. Lo vinculó también a los pocos meses, con *Bolívar*, la revista que en Madrid dirigía su hermano el poeta y diplomático Pablo Abril.

Entre tanto, Westphalen empezó a colaborar también en *Nueva Revista Peruana* y en *Mercurio Peruano* había aparecido su primer trabajo en prosa, un ensayo sobre "José Ortega y Gasset" (N° 125-126, enero y febrero de 1929), producto de su actividad universitaria, concretamente del curso de Literatura Castellana que dictaba el Dr. Raúl Porras Barrenechea en la Facultad de Letras de San Marcos, y quien había reclutado sendos trabajos del grupo que se iniciaba en las letras, sobre Ensayistas españoles de la Generación del 98. (Colaboramos en ese empeño Martín Adán, Emilio A. Westphalen, Jorge Fernández Stoll, Carlos Martínez Hague, Gonzalo Otero Lora, y los estudios fueron apareciendo en sucesivos números del *Mercurio Peruano* sobre Ortega, Unamuno, Ganivet, Costa, etc.)

El N° 1 de *Front* apareció en diciembre de 1930 y Westphalen pudo ser ya proclamado como un poeta bilingüe al publicar en inglés su poema "Magic World" (hoy

bellamente traducido por Ricardo Silva Santisteban). Más tarde en el N° 4 de la misma revista (junio de 1931) aparecería en francés su ensayo "Carta del Perú" donde daba razón de la nueva poesía peruana y el ambiente reinante aquí en torno de la creación intelectual. Citaba a Eguren, a Vallejo, a Xavier Abril, a Martín Adán, a Enrique Peña (con quien estaba vinculado en San Marcos), a Carlos Oquendo de Amat (otro intuitivo surrealista, a quien había conocido en la tertulia de *Amauta*), surgidos de "la selva peruana de incultura y de estupidez y de la monstruosa fauna poética", en actitud heterodoja muy propia de la tónica surrealista de esos años.

Westphalen había surgido como poeta inesperadamente en 1928. Quienes fuimos sus compañeros de aulas escolares, sólo habíamos sabido antes de esta fecha que Westphalen era un insigne lector de obras literarias, un aplicado estudioso de las matemáticas, un discretísimo —en el sentido de interlocutor casi mudo— amigo de las letras, un comprador asiduo de novedades literarias. Como poeta, desde una y otra revista, fue perfilando su personalidad intelectual. Al estímulo de la tertulia de Mariátegui —durante 1929— y en el contacto de las aulas sanmarquinas —entre 1930 y 1931— en donde operaba más el estímulo de sus compañeros de generación que el de los maestros de turno, con pocas excepciones, el joven creador ampliaba sus horizontes de conocimiento y cultura. Leía revistas recientes y se aplicaba en el estudio de lenguas —inglés, francés, agregados a su alemán elemental— que le permitió componer textos literarios en esas lenguas, para asombro de muchos.

Hubo un intenso período de creación (1931-1932) que le permitió conformar el primer libro: *Las ínsulas extrañas (1933)* generosamente editado por un poeta de la generación anterior, Enrique Bustamante y Ballivián. Seguidamente la larga convalescencia de una grave enferme-

dad le dió contenido y título para su segundo y definitivo libro *Abolición de la muerte* (1935). El poeta había logrado una consagración coetáneamente débil aunque precursora de la que vendría plena 40 años más tarde.

Entre tanto, había llegado a Lima, después de larga ausencia en Europa, el poeta César Moro. Lo acompañaba Juan Luis Velásquez, otro poeta de vanguardia. Moro traía la característica agresividad de los surrealistas franceses y la demostró en seguida en publicaciones y "actos" que ya pertenecen a otro momento, y en los cuales lo acompañó Wesphalen. Pero la personalidad de este último estaba ya definida. Había coincidido con la nueva escuela e intuído el surrealismo antes de conocer a Moro. Este lo encontró ya formado y con obra hecha. Más que a Moro, debe pues Westphalen su identificación con las nuevas corrientes literarias, al entusiasmo de Xavier Abril, a la personal afirmación de Martín Adán, al aliento de José María Eguren y al propio iluminado e inquieto espíritu de Mariátegui, el introductor espectante del surrealismo en el Perú.

Nos falta decir algo más acerca de nuestra propia inserción en ese cuadro de iniciaciones desplegado en el curso de la tertulia de *Amauta*. Al igual que Martín Adán, fuimos presentados por el bondadoso espíritu de José María Eguren. Mariátegui, que sabía de nuestras primeras armas como autores de notas bibliográficas en *Mercurio Peruano*, (a donde fuimos introducidos por la gentileza de Alberto Ureta, nuestro profesor de Literatura en el *Deutche Schule* y luego en los primeros años de la Facultad de Letras de San Marcos), nos invitó casi inmediatamente después de conocernos, a que concurriéramos con frecuencia a las tertulias de *Amauta* y nos instó cordialmente a que colaborásemos en la revista. Por nuestra parte, entregamos los originales de algunos relatos, pequeñas narraciones en que ensayábamos, con poca fortuna, algunas innovaciones, entre ellas la superación de una prosa desmedrada que era frecuente encontrar en las revistas. La superación la había ya logrado Martín Adán con su brillante capacidad literaria. Nuestro ánimo creador buscaba otros caminos y derivó pronto —y en esto echamos la culpa a Mariátegui, que nos alentó calurosamente— hacia la crítica y el ensayo.

Recordamos que aquellos relatos aparecieron en varios números (del 10 al 15) de *Amauta*. El último se titulaba "Puntos" y con él pusimos coincidentemente punto final a esta etapa de iniciación.

Aparecieron entonces otro tipo de creaciones nuestras: "Meditación del circo" (*Amauta*, Nº 17, setiembre de 1928) un ensayo interpretativo, que Mariátegui elogió mucho y generosamente; el "Ensayo sobre la estética del color en la poesía de Eguren" (*Amauta*, Nº 21, febrero-marzo, 1929), germen de una futura tesis y un libro de exégesis que ha tenido alguna fortuna precursora, el cual en su momento levantó polvareda porque iniciaba un tipo de crítica estilística que no se había cultivado antes sino muy raramente; el ensayo "Emil Ludwig: la novela biográfica alemana" (*Amauta*, Nº 24, junio de 1929), además de numerosas notas bibliográficas.

A fines de 1927 se habían producido en el seno del Comité directivo de *Mercurio Peruano* un viraje de orientación socialista promovido por Alberto Ulloa, Alberto Ureta y Mariano Iberico, en cuya inspiración, como ya hemos expuesto, estuvo indirectamente vinculado Mariátegui. La señal del cambio y el pronunciamiento ideológico lo dió un número de esa revista dedicado a conmemorar el décimo aniversario de la Revolución rusa. (*M.P.* Nos. 113-114, noviembre-diciembre 1927).

En ese número nos tocó colaborar con un comentario titulado "Croquis de la filosofía de la Rusia actual" que perpetramos con cierta juvenil audacia y de cuya publicación nos arrepentimos no porque se tratara del análisis del fenómeno ruso sino por hacerlo con ligero esfuerzo de investigación y pobres medios informativos, aparte de que nuestra formación se alejaba mucho de la filosofía. Pero hubimos de acceder a su confección debido al insistente pedido del cordial y generoso maestro don Alberto Ureta.

Años después, don José de la Riva Agüero —en una ceremonia conmemorativa— aludió, sin nombrarnos, con ácida frase, a esa "atrevida" incidencia juvenil. Hubiera tenido razón si hubiese atacado la febledad del trabajo, mas no la tuvo si se refirió a la inquietud social que encerraba.

El estímulo proveniente de un maestro consagrado como Mariátegui pesó mucho en el espíritu de un joven que acababa de cumplir 20 años.

Se produjo, en esos primeros meses de 1929, la aparición de *Nueva Revista Peruana* y nuestra incorporación a su cuerpo de colaboradores. En esta publicación se acogieron con distinción otros trabajos nuestros de crítica: un comentario sobre *La Casa de Cartón* (NRP, Nº 1, agosto, 1929) y el ensayo de conmemoración "Tres márgenes a Lessing" (NRP, Nº 5, abril de 1930) que vimos con sorpresa era reproducido de inmediato en *Repertorio Americano*, la memorable revista de Joaquín García Monje en Costa Rica. La suerte estaba echada y nuestro destino literario fue desde entonces, desde la acogida cordial de Mariátegui y gracias a su consejo y a su estimulante simpatía, orientado a cultivar la crítica, el ensayo y la investigación virtuosista.

Hasta sus últimos instantes, Mariátegui vio complacido, sin asomo de exclusivismo o de intolerancia, que la

generación que él había acogido y estimulado en *Amauta* tomaba su propio y vario rumbo, vinculada a la proyección cultural de su revista pero regida por inclinaciones particulares, de acuerdo con sus distintos derroteros e impulsos. Comentaba con oportunidad e interés, un tanto extraño en un hombre de múltiples actividades y de constantes quebrantos de salud, nuestras colaboraciones y logros en otras revistas distintas a la suya o los pequeños buenos éxitos en nuestros años iniciales de actividad literaria y universitaria.

Ajeno a todo dogmatismo, comprendía y respetaba las expresiones de la sinceridad y rebeldía juveniles con gesto inquisitivo pero benévolo y de comprensión alentadora.

CESAR FALCON, COMPAÑERO GENERACIONAL DE JOSE CARLOS MARIATEGUI

Hubo cierto paralelismo ejemplar entre las inquietudes y la trayectoria espiritual de José Carlos Mariátegui (1894-1930) y las de César Falcón (1892-1970). Contemporáneos en edad, y autodidactos, se iniciaron ambos muy jóvenes en el menester periodístico. Fueron juntos desde la infancia "formando paralelamente nuestras almas —dice Falcón[1]— y caminando en la vida al mismo paso". *La Prensa* de Lima fue su escuela periodística y *El Tiempo* desde 1916, la forja de sus personalidades. Como ensayistas surgidos del periodismo los unieron las mismas incitaciones juveniles completadas y confluentes en la acción política.

Inseparables compañeros de trabajo y de lucha, reactivaron la crítica social planteada en las letras peruanas por González Prada. Otros vínculos unieron aún más sus vidas: la afición compartida por la creación teatral, Mariátegui como autor (o coautor) de *La Mariscala* y *Las Tapadas* y Falcón como creador de *Los Mozos cundas*, piezas ligeras y fáciles de teatro popular.

Se embarcaron los dos en los primeros esfuerzos para formar un núcleo o pre-partido socialista, en campañas que desenvuelven desde periódicos efímeros pero trascendentales como *Nuestra Epoca* (revista de la que solo aparecieron

1 Falcón, César, comentario a **La escena contemporánea** de Mariátegui, en **Perricholi**, año II, Nº 11, Lima, 4 de mayo de 1926, p. 8.

dos números en 1918) y el diario *La Nación*, en 1919 (que sólo tuvo tres meses de vida y 90 números).

Como entrañables amigos, se estimulaban mutuamente en lecturas y en discusiones de cultura y de política. Con alma de creadores, su actividad era incansable, dentro y fuera de las tareas absorbentes y abrumadoras del periodismo cotidiano.

En las páginas biográficas de Guillermo Rouillón[2] se estudia detenidamente el resultado positivo de esa aproximación personal entre Mariátegui y Falcón en el proceso formativo y en la consolidación de una conciencia socialista en el primero, la cual debe atribuírse a una interacción personal más que al influjo del uno sobre el otro. La madurez revolucionaria devendrá en ambos frente y bajo el estímulo del panorama europeo. Fue sin duda una conjunción estimulante entre dos luchadores sociales, tanto en las decisiones, como en la afirmación de punto de vista comunes y en las confrontaciones con la realidad, admite el propio Falcón dentro del texto de los aportes testimoniales privados que éste proporcionó a Rouillón.

No hay que excluir que en ese proceso hubo sin duda discrepancias, sobre todo en las confrontaciones con la realidad, coyuntura inevitable en el ejercicio de la acción política. Los disentimientos sin duda subsistieron y hasta se acentuaron cuando, producido el exilio, se enfrentan ambos a una realidad distinta y a una experiencia nueva. En efecto, el viaje a Europa en 1919 y el espectáculo del "drama europeo que hemos visto juntos" (frase de Falcón), habría de diversificar sus personalidades que hasta ese momento habían actuado de consuno. Los "inseparables" amigos se apartaron, recién llegados a París, para seguir sus personales preferencias e inclinaciones. Falcón se dirige a España, Mariátegui elige Italia como su centro de actividad. El segundo habría de hallar allí su realización personal (una esposa y un hijo) y su definitiva orientación ideológica. En tanto que Falcón encontró en España el ambiente propicio para afirmar su personalidad y su sentido crítico.

El fenómeno social y cultural español, atrajo a Falcón desde sus años mozos. La lectura de la revista *España*, de Luis Araquistain y otras publicaciones de la generación del 98, despertaron en él apetencias espirituales dominantes.

Ese traslado del ambiente cerrado y aldeano de Lima al escenario abierto, sugerente y formativo de Europa, abre una nueva perspectiva en sus vidas. "Partimos —dice Mariátegui— al extranjero, no en busca del secreto de los otros sino en busca del secreto de nosotros mismos".[3]

En lo que se refiere a Falcón, el impacto europeo marca la iniciación de una nueva etapa de su vida, luego de su intensa actividad periodística y de sus primeros libros de narrativa. Lo seduce desde entonces el ejercicio de la crítica social, el enjuiciamiento del panorama social europeo y mundial que, por su parte, emprendió también Mariátegui.

En este aspecto, uno y otro mostraban un destino semejante, que más tarde se bifurcó. Mariátegui derivó al enfoque ideológico y sistemático de la evolución social peruana en libros memorables, en tanto que Falcón, atraído por el fenómeno de la crisis mundial, se mantuvo en el mirador europeo para enjuiciar los acontecimientos históricos que vivió el mundo entre 1920 y 1940. Día a día la prensa europea y latinoamericana, acogió sus enfoques ágiles

2 Rouillón, Guillermo, **La creación heroica de J.C.M.**, Lima, Edit. Arica S.A., 1975, cap. VI, p. 265.

3 J.C. Mariátegui, en el párrafo referente a la poesía de A. Spelucín, en: **7 ensayos de interpretación de la realidad peruana**, Lima, **Obras completas**, vol. VI, 1968, cap. El proceso de la Literatura, p. 260.

y amenos en artículos periodísticos que escribía como corresponsal de *El Liberal*, primero, y de *El Sol* de Madrid, después, desde diferentes ciudades: Londres, Edimburgo, París, Roma.

Todo ese caudal de trabajo que revela en dos décadas de historia europea, "el acervo formidable de conspiraciones, incapacidades, miedos, estupideces y traiciones que hizo crisis en agosto de 1939", se volcó posteriormente en un libro quê resume el panorama europeo de la "entreguerras", titulado *El Mundo que agoniza* (México, 1945, 316 p.), libro similar en algunos aspectos a *La escena contemporánea* de Mariátegui y que abarca el fenómeno mundial hasta 1945, poco leído en su país natal no obstante su importancia como documento de información política y de agudo sentido crítico, a más de su galana y ceñida calidad literaria.

Desde el momento mismo de su llegada a Europa —despidiéndose de Mariátegui en Francia en el otoño de 1919— empieza el peregrinaje europeo de Falcón. En esos primeros años, son frecuentes sus visitas a Mariátegui radicado en Italia y después en Alemania. El uno prefiere la paz hogareña y el estudio organizado. El otro se siente captado por el tráfago de los años convulsos. Son aficiones pendulares entre los libros y la vida, entre las ideas y la realidad.

En 20 años de residencia europea (de 1919 a 1940) elige sucesivamente tres centros de actividad o, como él los llama, "miradores" del panorama político de Europa. Primeramente Londres, más o menos hasta 1930. La proclamación de la república española lo atrae con fervor a Madrid. En 1931 escribe uno de los primeros comentarios acerca del fenómeno político de España en su libro *Crítica de la revolución española* (Madrid, M. Aguilar, 1931). España republicana lo retiene hasta 1936, cuando se traslada a París para desde allí asumir y organizar la defensa

del régimen español desde las páginas del periódico *La voz de Madrid*, desesperada experiencia que dura hasta el derrumbamiento de la república. Falcón se vuelve un testigo presencial de la historia europea y escribe lo que vive.

En ese dilatado lapso cruza muchas veces el continente en busca de informaciones precisas y directas. Se convierte en uno de los más sagaces y activos comentaristas de la vida política y de la situación social en esos azarosos años, en los que después de una catástrofe se marcha inexorablemente hacia la otra. En esa tarea abrumadora realiza contactos personales con los principales prohombres de la política europea: Clemenceau, Poincaré, Lloyd George, Ramsay Mac Donald, Louis Barthou, Tchicherin. Entrevistas a Rathenau y a Matteoti, en vísperas de sus respectivos asesinatos. Ve actuar a Mussolini en Milán, antes de alcanzar el poder. Conversa con León Blum en París, con Francisco Nitti en Roma, alterna con Marinetti en el café Aragno. Sobre los periplos italianos de Falcón, Mariátegui ofrece un testimonio invalorable:

> "César Falcón ha pasado en Italia dos temporadas muy bien aprovechadas por su magnífico talento. Juntos visitamos a Papini en Florencia, asistimos al congreso socialista de Livorno y a otras jornadas de la lucha política anterior a la marcha a Roma, presenciamos la conferencia europea de Génova y recorrimos los paisajes, ideas, ciudades, museos y sucesos de Italia, en un viaje en cuyo itinerario se confunden Montecitorio, Nitti, El Vaticano, Venecia, Fiesole, Milán, La Scala, Frascati, el Renacimiento, Botticelli, Croce, *L'Ordine Nuovo*, Terracini, Gramsci, Bordigá, el café Aragno, el Marinese, Pisa, el Augusteo, etc."[4]

4 J.C. Mariátegui, **El alma matinal**, O.C., vol 3, Lima, 1964, p. 130.

Interroga a Ostwald Spengler en Berlín, a quien califica, ya desde 1923, "el primer nazista" y asimismo con Karl Kautszky "el renegado", por esa fecha ya muy anciano. En París tiene oportunidad de dialogar también con Henri Barbusse y más adelante con Jean Giraudoux y Francis Jammes, a quien encuentra en Hendaya, el exilio de Unamuno. En Bidasoa entrevista a Pío Baroja. En Madrid, a Ramón y Cajal y a Valle Inclán, sobre cuyos reportajes ha dejado páginas inolvidables. Conoce en el exilio y luego en el poder a Indalecio Prieto y Marcelino Domingo, líderes de la política española republicana y a otros personajes de ese momento.

Establecida la república española, Falcón alcanza en Madrid una espectable situación intelectual. Sigue de cerca las fluctuaciones de la vida política española, señalando errores y advirtiendo las debilidades que conducirán a la guerra civil en 1936. Con la doble nacionalidad peruana y española, es elegido Diputado a Cortes por la provincia de Málaga.

Declarado ya el estado de guerra con las potencias del Eje Berlín-Roma, la situación se hace cada vez más crítica en Francia para un exiliado de España. "Salí de Francia —apunta— en marzo de 1940 por el Mediterráneo", después de varios frustrados intentos, o sea por Marsella. El barco que lo conducía a los Estados Unidos, pasó de lejos por la costa española ya totalmente ocupada por los nacionalistas triunfantes. Llega a New York y allí permanece algunas semanas antes de emprender el regreso al Perú.

En Lima se establece desde fines de 1940 hasta 1942 dedicado a actividades intelectuales, entre ellas la dirección de la revista *Garcilaso*, órgano de la ANEA, al igual que otro peruano el escritor Víctor M. Llona, también reintegrado al país natal, quien había alcanzado renombre y figuración en los altos círculos literarios de Francia en las

décadas de 1920 y 1930. Desde 1942 a 1945 se establece Falcón en Estados Unidos, principalmente en New York, entregado a empeñosas labores de traducción y colaborando en periódicos de crítica social como *New Masses* y preparando su libro *El mundo que agoniza* (México, Ed. Historia Nueva, 1945). Desde el año siguiente reside en México por casi un cuarto de siglo. Es tierra propicia para continuar su tarea.

Instala allí su Editorial "Historia Nueva" —antes fundada en Madrid—, escribe nuevos libros, entre ellos las novelas *El buen vecino Sanabria U.* (México, Historia Nueva, 1947) y *Por la ruta sin horizonte* (México, Ed. Historia Nueva, 1961) y muchos artículos publicados en la revista *Siempre*.

Falcón muere en Lima, en octubre de 1970, a poco de regresar de su exilio voluntario en México, cuarenta años después del deceso de Mariátegui.

Tan ingente producción de crítico social se complementa con su previa y última labor de narrador en obras que, como sus cuentos y sus novelas ya mencionadas, revelan un escritor de mérito singular y de impulso renovador,

César Falcón ha resultado un tanto postergado en la consideración de su tarea intelectual. A causa tal vez de su prolongado exilio voluntario en el extranjero, su obra de narrador de cuentos que conforman su *Plantel de inválidos* (Madrid, Ed. Pueyo, 1921), y sus novelas *El pueblo sin Dios* (Madrid, Ed. Argos, 1928), y las últimas ya citadas, la obra inicial y la posterior, carece hasta hoy de una apreciación cabal como precursor de nuevas corrientes en la narrativa contemporánea del Perú.

Desde su bifurcación, cada uno de estos fraternos amigos abrió su propio cauce e incrementó su propio caudal con el agua clara de su talento y el légamo de su esforzado trabajo y de su propia experiencia vital.

NOTA

De los textos que componen el presente volumen, son inéditos los que se refieren a "Mariátegui en Francia" (*II*) y "Mariátegui en Alemania" (*III*). El titulado "Mariátegui en Italia" (*I*) se publicó como prólogo a *Cartas de Italia* (vol. 15 de la O. C., Lima, 1969) e igualmente integró como capítulo el volumen del autor *Las Letras de Italia en el Perú* (Lima, UNMSM, 1968).

El *IV* sobre "Mariátegui y la recepción del surrealismo en el Perú" apareció en *Revista de crítica literaria latinoamericana* (Lima, Nº 5, I. trim., 1977).

El *V* referente a "La proyección cultural de Amauta", se publicó en el diario *La Prensa* (Lima, 17.10.1976).

El *VI* apareció parcialmente en *Runa* (Lima, INC., junio de 1977, Nº 3).

El *VII* acerca de César Falcón fue publicado fragmentariamente en *El Comercio*, (Lima, 20.9.1977).

LA EXPERIENCIA EUROPEA DE JOSE CARLOS MARIATEGUI Y OTROS ENSAYOS, por Estuardo Núñez, se terminó de imprimir en los Talleres Gráficos de la Librería Editorial Minerva-Miraflores, situados en Gonzáles Prada 557, distrito de Surquillo (Registro Industrial 7006), en el mes de junio de 1978.